

E 1398

ESTUDIO 762

"IMAGEN DE LA OTAN
Y
ACTITUDES ANTE LA OTAN"

-COMENTARIOS-II-

PARA:

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOCIOLOGICAS

ALEF

ANALISIS DEL DISCURSO DEL SEGMENTO DE POBLACION GENERAL

ANSELMO PEINADO

<u>I N D I C E</u>	<u>PAGS.</u>
ANALISIS DEL DISCURSO DEL SEGMENTO DE POBLACION GENERAL	1.
1. LA OTAN Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD	6.
2. ¿QUE ES LA OTAN?	11.
3. VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL INGRESO EN LA OTAN	23.
4. ¿ES POSIBLE LA NEUTRALIDAD?	45.
5. EL DISCURSO DE LAS CONTRAPARTIDAS	56.
6. EL GOBIERNO, EL PSOE Y LA OTAN	60.
7. EL GOBIERNO, EL REFERENDUM Y LA DEMANDA DE - INFORMACION	65.
CONCLUSIONES GENERALES DEL INFORME SOBRE LA --- OTAN	70.

ANALISIS DEL DISCURSO DEL SEGMENTO DE POBLACION GENERAL

De los tres segmentos discursivos considerados en el proyecto, dos respondían al interés por analizar los discursos más codificados en torno al problema del ingreso de España en la OTAN y a la concepción (ideológica) de tal organización.

Se trataba, en definitiva, de encarar el problema desde la perspectiva de los emisores del discurso. No de los -- emisores en sentido fuerte, sino de emisores secundarios, aquellos que, en definitiva, permiten, de uno u otro modo, mantener la circulación de los discursos en el entramado social.

Por razones de la conveniencia del diseño, se optó por introducir una variable ideológica (posición previa pro o -- anti OTAN) para los grupos de emisores, de tal modo que se pudiera trabajar con los polos discursivos antitéticos.

El presente informe responde al análisis del segmento de población general. En este caso, las variables de composición de los grupos (cuotas) fueron edad y posición social. En efecto, se trataba aquí de recoger, mediante el análisis, el modo en que los receptores de los discursos sociales construían, con los materiales ideológicos en circulación, los distintos discursos posibles respecto del tema que nos ocupaba.

¿Cuál es, entonces, la especificidad de este segmento discursivo? Sin duda, no se trata de un discurso ajeno a los señalados para los emisores. En efecto, encontramos en él, repetidos, los mismos elementos que en los grupos de emisores. Sin embargo, como característica propia de este -- segmento de población y tal como se preveía, hallamos una mayor dispersión discursiva. Aquí, habrá grupos pro y anti OTAN. Incluso en el seno de un mismo grupo nos encontraremos con ambas posturas. Y lo que es más: para una -- misma postura (pro o anti) encontramos elementos que, en los análisis anteriores, corresponderían tanto a uno como a otro de los grupos de emisores.

Se observará, sin embargo, la presencia, en mayor o menor grado, de elementos que permiten una cierta (incluso precaria, si se quiere) unidad discursiva. Veremos, por ejemplo, que para todos los grupos existe una innegable presión discursiva, garantizada por la presencia de un elemento (búsqueda de una identidad grupal o colectiva vinculada a la idea de Europa), que lanza el discurso hacia el SI a la OTAN. Pero junto a la presencia (/ausencia) de este elemento, será su mayor o menor "definición" la que, -- articulando el resto de los elementos del campo semántico considerado, decida la postura definitiva. Considerado -- sincrónicamente el problema, no cabe duda de que cada dis

curso (o, por decirlo de otra manera, cada segmento discursivo) desemboca en una postura cerrada (sí o no a la OTAN). No obstante, será la mayor o menor cristalización del elemento de definición de la identidad colectiva la que determinará, en última instancia, las posibilidades de manipulación del discurso, en uno u otro sentido.

Podríamos preguntarnos por las razones que permiten la configuración de un discurso quebrado o, en ocasiones, ambiguo como éste. O, planteando la pregunta de modo diferente, ¿por qué encontramos posturas tan unánimes en torno al ingreso de España en la CEE y, por el contrario, tal escisión en lo que respecta a la OTAN? Dos son principalmente, a nuestro entender, las razones:

- . En primer lugar, como veremos desarrollado un poco más adelante, la distinta medida en que OTAN y CEE significan la "idea" de Europa.
- . En segundo lugar, la ausencia, en el caso del ingreso de España en la CEE, de discrepancias entre los emisores (en sentido fuerte). En efecto, no todas las palabras tienen el mismo valor. La palabra vinculada al poder es, por tal vinculación, una palabra legitimada. Su erosión en los procesos de circulación de los discursos es, indudablemente, menor. De lo que se trata, como en el pasaje de la obra de Carroll en que se encuentran Alicia y Humpty Dumpty, es de quien tiene el poder. Las palabras, los discursos, no solo señalan el mundo, sino que lo fundan. Mediante la palabra construimos el mundo o, por decirlo de un modo menos fuerte, mediante ella conocemos y nos reconocemos, ya que toda organización del sentido es, por definición, social.

Dicho de otro modo: la organización social del sentido posee una innegable eficacia (social). Actúa a modo de

regulación de los procesos sociales, de los cuales, sin embargo, forma parte. Es curioso el estatuto del Poder en relación al Sentido: el Poder se funda sobre la Palabra. Es Poder en cuanto habla, en la medida en que produce el reglaje discursivo. Se funda sobre la palabra - pero, al igual que sucede con los sujetos, no puede escapar a ella y a sus leyes.

La facultad reguladora de la palabra del Poder no es, - simplemente, una cuestión de hecho, sino de derecho: es así porque, en tanto productor de los reglajes discursivos, es poseedor de las certezas (el material de toda - ideología).

Si el Poder no fuera depositario de las certezas, carecería de toda legitimidad (ideológica). En la ruptura - de esa distancia entre sujeto y Poder no sobrevendría - más que el caos.

Es en esa distancia que quedan fundados sujeto y Poder, cada cual con su estatuto particular: el Poder como omnisciente y omnipotente; como carente el sujeto. Para - rellenar esa carencia, el sujeto precisa del reglaje -- discursivo que le proporciona el Poder... y, a la vez, negar su fuente. Este aparece, entonces, como mediación del individuo con el mundo y, en última instancia, del individuo consigo mismo. Relación, por tanto, asimétrica, pues si el sujeto precisa del Poder para negar su - carencia, el Poder no necesita del sujeto para ser lo - que es (para ser constituido en toda su completud, aún cuando, de otro modo, sí precise de aquél, pues él mismo se constituye en esa diferencia entre ambos términos). Si el poder asigna la norma, ha de escapar necesariamente a ella. Si el Poder erige la ley, ha de verse libre de ella para poderla fundar.

De esta asimetría nace la relación ambivalente que los sujetos mantienen con el Poder. De una parte, sumisión a él; de otra, hipercriticismo (pues solo negando lo primero es posible constituirse -"subjetivamente"- como sujeto).

Veremos que todo esto tiene su importancia a la hora de definir la relación que mantienen los grupos con el Poder: en lo referente a la postura del Gobierno ante el ingreso en la OTAN, ante la realización del referendum y, especialmente, en lo que se refiere a la demanda de certezas o, como se dice en los grupos, de información.

Es esta ausencia de certezas la que, por una parte, genera mayor confusión entre los grupos analizados (especialmente entre las amas de casa) y, por otra, obliga a la búsqueda de una cierta simetría entre ventajas y desventajas, como si de una exigencia lógica se tratase:

*"-Todo tiene sus ventajas y sus -
inconvenientes"*

(R.G. 10, pág. 4)

*"-Cuando se arrojan a ella (la --
OTAN), es porque tiene que te--
ner ventajas"*

(ibidem; pág. 2).

Todo ello a pesar de que el discurso sea definitivamente incapaz de elaborar el campo de las ventajas, mientras que, por el contrario, el de los inconvenientes aparece con meridiana claridad. La tensión entre ventajas/desventajas será una de las constantes del discurso de los grupos analizados.

1. LA OTAN Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Hemos señalado, un poco más arriba, la existencia de - un elemento central para comprender el empuje discursivo hacia un posicionamiento positivo ante la OTAN. Naturalmente, este posicionamiento no se fragua en todos los casos y, sin embargo, la presencia de tal elemento, obliga al discurso a volver una y otra vez sobre la -- misma cuestión.

Nos estamos refiriendo a la presencia en el discurso - de la necesidad de la consecución de la propia identidad en la identificación con Europa y lo europeo. Veámoslo un poco más despacio.

"-En algún sitio hay que estar integrados. Porque aislados no podemos estar"

(R.G. 10, pág. 7)

"-Porque queremos ser europeos y - nadie nos reconoce como europeos"

(R.G. 7, pág. 32)

*"-¿Cuántos países están en la CEE
sin estar en la OTAN?"*

(R.G. 8, pág. 26)

*"-Pero, claro, queremos pertenecer
a Europa, decimos que queremos -
pertenecer a Europa y que perte-
necemos a Europa (...) Que digan
que Europa termina en los Piri--
neos... no, eso es aparte, eso...
eso es, vamos... es..."*

-Nada, eso no..."

(R.G. 12, pág. 4)

Podríamos continuar con las citas, pero con estas nos -
parece suficiente.

Por las razones que fuere -y en esto tienen mucho que -
ver los 40 años que España ha estado alejada de eso que
llaman "el concierto de las naciones"- lo cierto es que,
con mayor fuerza en unos estratos sociales que en otros,
hoy día es imposible construir la identidad nacional --
fuera del ámbito que la idea de Europa señala.

Indudablemente, en esto juega un papel fundamental la -
tan aireada incorporación a la Modernidad, signifique -
este término una u otra cosa. Será por ello que la "de-
finición" (la "cristalización") de la identificación --
con Europa asume unos contenidos más precisos en aque--
llos grupos sociales más vinculados a la noción de Mo--
dernidad como exigencia ideológica (en nuestro estudio,
los grupos de profesionales), que en aquellos menos ---
atravesados por tal noción.

Existe una indudable gradación en la pertinencia discursiva de este elemento, que va de izquierda a derecha y

de arriba abajo: menos pertinente para los grupos obreros y para los actuantes de izquierdas, más pertinente para los grupos profesionales y los actuantes de derechas.

Así, por ejemplo, en el grupo de amas de casa, la necesidad de identificación con Europa se plantea de una manera difusa y vacía:

"-En algún sitio hay que estar integrados (porque aislados no podemos estar)

-Hasta ahora no hemos estado en ningún sitio y hemos vivido

-Lo mejor es que nos quedemos según estamos

-Pero eso no puede ser porque hay que avanzar"

(R.G. 10, pág. 8)

Como puede verse, tal necesidad es difusa (en algún sitio habrá que estar, pero ese lugar, aún cuando se --- plantee implícitamente, que es Europa, queda mal definido. Y vacía (pues se trata de un avance planteado en términos abstractos: un avance que no conoce su meta - ni su recorrido).

Sin duda, para los grupos de profesionales, la identificación con Europa, a través del discurso de la Modernidad, queda bastante bien definida. La Modernidad tiene que ver con la idea de Progreso, de desarrollo tecnológico, de Libertad, de sistema político democrático más específicamente; pero fundamentalmente de Progreso indefinido -que no reconoce sus propios límites- como dirección de la Historia, en el sentido hegeliano de ésta.

El ingreso en la Modernidad pasa, sin duda, por Europa. Por ello, hay que ser (para poder ser) europeo. Y ser europeo no es, ni más ni menos, que ser equivalente. ¿En qué términos se plantea tal equivalencia? Ser equivalente es "ser como". Y "ser como" es reconocerse en los signos.

Reconocerse en Europa es reconocerse en los signos de Europa. La identificación con Europa y el ingreso de la Modernidad no tienen más contenido que sus propios signos. Tenemos aquí un proceso circular, pues los -- signos de la cosa son la cosa misma. No se trata de -- algo sustancial, por tanto; por el contrario, nos estamos moviendo en el terreno de lo imaginario.

Ahora bien, este ser-en-los-signos-del-ser, es un proceso dual: no basta con poseer los signos. Propiamente, no se poseen los signos si no se posee el código. Y ese código ha de ser otorgado mediante el reconocimiento. Ser europeo será, entonces, ser reconocido -- por los europeos como un igual (o un equivalente, tal como se expresa en los grupos, con ese saber del lenguaje que, normalmente, sobrepasa la conciencia de su uso). Signos de los europeos son la CEE y la OTAN. La primera, indudablemente; la segunda, de un modo no -- tan claro. Para ser europeo habrá que pertenecer a alguno de estos "clubs", inevitablemente; pero ello no basta: habrá que ingresar de pleno derecho y en igualdad de condiciones (así, se temerá entrar en la OTAN por la puerta falsa -como mera "división de choque", por ejemplo- lo que conllevaría entrar en esta organización sin pasar por Europa).

Este problema del reconocimiento no deja de tener su importancia, pues solo su garantía podría impulsar el

ingreso en una organización semejante (el grupo de --amas de casa es quizá, el que de una forma más clara manifiesta esta adversidad: "Pero no nos quieren a --nosotros: solo les interesa el sitio", dirán a propósito de la estratégica situación de nuestro suelo).

En la página 6 hemos visto una cita del grupo 12 (profesionales), en la que la falta de reconocimiento de nuestra condición europea se pone igualmente de manifiesto. Ante esta situación, el discurso queda reducido a un balbuceo.

En efecto, la ausencia de reconocimiento supone una contrariedad para el discurso de la Modernidad (o de la identidad europea); no obstante, lejos de derivarlo hacia otros derroteros, actúa de evidente acicate: a reconocimiento negado, necesidad redoblada del mismo. Cuanto más lejano pueda parecer tal reconocimiento, más se valora la pertenencia a Europa. La idealización de tal pertenencia es una respuesta discursiva inmediata.

Esta conversión de la identidad individual en un nosotros colectivo ha de plantearse, necesariamente, como transideológica ("es decir, son cosas que los españoles tendrían que luchar por ellas". R.G. 11, pág. - 51). En la adscripción a los atributos que, en el terreno de lo imaginario, definen el grupo (en este caso, la identidad española, definida por los atributos de lo europeo), se define la identidad yoica (individual). Queda por saber si la OTAN, en cuanto signo, sirve de soporte adecuado a tal identidad y, en suma, las relaciones que guarda con el resto de los signos de lo europeo.

A ello dedicaremos los siguientes apartados.

2. ¿QUE ES LA OTAN?

Hemos dicho, a propósito de la identidad, que existía en los grupos una gradación de la pertinencia de dicho elemento discursivo. Hemos explicado cuál era el sentido direccional de dicha gradación. Pues bien, la mayor o menor pertinencia de este elemento nos permitirá, en lo sucesivo, distinguir dos segmentos discursivos:

- El primero podría ser calificado de "discurso de la Modernidad" o de la identificación con Europa. Veremos que este discurso sostiene el ingreso en la --- OTAN como acto inevitable.
- El segundo podría ser definido como no "modernista". Eventualmente, permitiría un giro hacia posiciones - semi-autárquicas.

Conviene insistir en que no es la presencia/ausencia - de la identificación con Europa lo que distingue a uno y otro discurso, sino su grado de pertinencia al inte-

rior de cada uno de ellos, en relación con la incorporación a la OTAN, entendida ésta como soporte de tal - identidad.

Veremos si la OTAN resiste la identificación con Europa de un modo esencial o, siquiera, inclusivo.

2.1. La OTAN y el PACTO DE VARSOVIA

De un modo general, pero mucho más fuertemente en el discurso que hemos denominado "no modernista", la adscripción de España a la OTAN aparece como - un problema secundario, alejado de las preocupaciones más perentorias (como sería fundamentalmente el del desempleo o el de la inestabilidad en - el empleo actual, etc...). Y, sin embargo, por -- obra del Gobierno de Calvo Sotelo, se ha convertido en un problema sobre el que hay que tomar una resolución. Más aún: sería, actualmente, un pro-- blema de gran importancia en la medida en que se relaciona, por sus efectos, con aquellos otros -- considerados prioritarios.

El modo mismo en que se llevó a cabo el ingreso - en la OTAN, permite esa ambigüedad en el discurso que se manifiesta en el uso indistinto de los términos "salir" de o "no entrar" en (la OTAN). Es - presumible que esta ambigüedad responda a la ---- ausencia de efectos que, hasta ahora, ha comportado, al menos de un modo palpable, tal ingreso. Y, fundamentalmente porque, como veremos después, para el discurso "no modernista", la OTAN es, esencialmente, una organización militar (por lo que - el ingreso en la asociación política es, apenas, un paso intermedio).

Es imposible referirse a la OTAN sin hablar del - PACTO DE VARSOVIA. En efecto, se entiende que la organización mundial es bipolar. Esto tiene su importancia es lo que respecta al discurso pues, en esa medida, unos y otros se definen en el seno de una relación. Cada uno, en un polo opuesto de esta relación dicotómica, define al otro.

Esta estructura bipolar obliga al discurso de una forma clara. Se trata de una situación de hecho. Aparece como algo ya dado, que nos es previo e inmodificable. Naturalmente, que sea algo ya dado - no significa que no sea criticable. Por el contrario, en todos los grupos encontramos un evidente rechazo ideológico a tal configuración de la escena mundial, que se reputa de injusta. Si fuera posible, se rechazaría esta polarización de los bloques.

Ahora bien, esta situación de hecho es retenida - por el discurso en términos estrictamente estructurales. La actual distribución del mundo configura una estructura de poder compuesta de dos polos enfrentados. En esta visión no existe la génesis: se trata de una estructura sin memoria, que desconoce los orígenes. Por eso se podrá decir que la OTAN existe para defenderse del PACTO DE VARSOVIA y éste, a su vez, para defenderse de aquella. Toda memoria de los orígenes ha quedado borrada. Pero lo más importante en este sentido es que, de - este modo, OTAN y PACTO son equivalentes, quedan subsumidos en el seno de la identidad que garantiza la idea de la lucha por el PODER.

Para el discurso "no modernista", la polaridad - OTAN/PACTO es equivalente a la existente entre - USA y URSS. En efecto, el resto de las naciones que integran una y otra organización no serían, como reflejo de esta estructura de poder, sino - países satélites de una u otra potencia. En es-- tos términos, de un modo esencial, el PACTO es - una organización que responde a los intereses de la URSS, mientras que, por su parte, la OTAN res-- ponde a los de EEUU.

Ahora bien, ¿soviéticos y norteamericanos son to-- talmente equivalentes? Sin duda no; pero, tam-- bién sin duda, es esta idea de dos potencias en-- frentadas por el reparto del mundo lo que preva-- lece. Podríamos decir que son iguales en lo esen-- cial, pero distintos en lo accidental. Así, por ejemplo, en las pocas ocasiones en que aparece - la génesis de ambas organizaciones, se recuerda el carácter defensivo del origen del PACTO DE -- VARSOVIA. Pero no importa tanto qué organización surgió primero, pues a fin de cuentas, los unos se habrían defendido de una amenaza actual y los otros de una amenaza potencial.

Ambas potencias, en lo esencial, llevarían una - política imperialista, ajena a los intereses del resto de las naciones, incluso de aquellas que - engrosan las respectivas alianzas: ambos son "lo-- bos del mundo" (R.G. 9, pág. 45).

Sin embargo, hay una diferencia cuantitativa en-- tre ambos, en lo que se refiere a su agresividad en este terreno: Los americanos serían, con mucho y para todos los grupos sin excepción, más agresi-- vos en su política imperialista.

"-(Los americanos)...están metidos porque tienen allí oficiales metidos allí, entrenando a otras personas y metiendo allí maraña. Lo están demostrando por todos lados, cuando no les interesa van a la suya, y si el Gobierno les interesa, entonces van de cara a él"

(R.G. 7, pág. 8)

"-(Los americanos)... a chupar todo. Ahora están en guerra para allá, han mandado al ejército para allá, los marines que si tal; pues eso seguro que por la cara no han ido: le habrán vendido armamento, ésto, y le habrán sacado todos los millones que habrán querido. Y como ese país, montones así"

(R.G. 6, pág. 21)

"-Los americanos son más aparato--sos: Invaden y se acabó. (Los rusos no lo hacen) de esta forma --tan alevosa ¿no?"

(R.G. 12, pág. 20)

Este tipo de citas se repiten en todos los grupos. El caso de la imagen del presidente REAGAN es, -- en este sentido, un claro exponente de la acti--tud política internacional de los norteamericanos:

"-...peleón, muy del Oeste, muy vaquero, muy pistolero, muy americano. Se cree que está actuando en una película..."

(R.G. 10, pág. 45)

Aún cuando repita el tópico del presidente-actor, que se desenvuelve en política como lo haría en el celuloide, lo importante de esta cita es la línea asociativa que sigue: peleón-vaquero-pistole-ro-americano. Por eso se dirá que con los americanos no existe posibilidad de diálogo, pues resuelven sus contenciosos tirando de pistola (la razón de la fuerza ante la razón del diálogo).

Pero este "espíritu" americano procede de la poderosa razón del beneficio. Los americanos tienen un gran negocio en la venta de armamento a otras naciones. Por ello, les interesa provocar conflictos, incluso allá donde el diálogo podría evitar el enfrentamiento armado. Veremos más abajo la importancia de esto respecto del ingreso en la Alianza Atlántica.

Que los distintos países que componen tanto la -- OTAN cuanto el PACTO DE VARSOVIA, sean meros satélites de las potencias que vertebran cada uno de estos pactos militares, plantea dos interesantes problemas:

- Por una parte, hasta qué punto esta satelización permite o, por el contrario, impide que la OTAN pueda significar Europa o, eventualmente que, a su vez, Europa pueda inscribirse en el campo -- más amplio de OCCIDENTE. Dicho de otro modo, -- hasta qué punto existe en las conciencias la -- idea de Occidente y hasta qué punto la OTAN se identifica con su defensa frente a un hipotético ataque del PACTO DE VARSOVIA.
- Por otra parte, ante las diferentes concepciones que veremos surgir acerca de la OTAN, de qué modo se plantea la afiliación o la neutralidad.

Veremos a continuación lo primero.

2.2. La OTAN

Conviene distinguir de entrada los dos discursos que hemos señalado.

- Para el discurso "no modernista", los primeros elementos que se identifican con la OTAN hacen referencia a la guerra o, al menos, a su posibilidad.

"-(hablar de la OTAN es hablar de guerra)... o, vamos, no de la guerra, pero de armamento y cosas así"

(R.G. 10, pág. 1)

La OTAN es esencialmente, un pacto militar --- (R.G. 7), una agrupación de ejércitos, organización satélite de EEUU y por tanto, de sus intereses (R.G. 8); asociada a la guerra y, de un modo más concreto, a la guerra no convencional, a la guerra nuclear (R.G. 9), cuyo escenario principal, por otra parte, sería Europa, y no cualquiera de los dos colosos en pugna (R.G. 6).

Su carácter estrictamente militar es absolutamente evidente para este segmento del discurso.

No hay denegación en ello. La asociación es -- tan fuerte que vertebr^a todo el discurso. La -

OTAN no sólo es una organización de ejércitos, sino que es una asociación para la guerra, que no tiene otro sentido ni finalidad distinta de lo bélico. La misma existencia de esta organización y de su contraria permiten presagiar la guerra, pues, como se dirá, nadie se arma para firmar la paz.

Lo más relevante es el carácter nuclear de las guerras en que la OTAN se vería implicada. En efecto, hoy día, cualquier enfrentamiento entre las dos grandes potencias no podría saldarse sino en el terreno de lo nuclear. Su escenario no sería, sin embargo, el suelo de ninguno de los dos oponentes principales. Y esto es algo fundamental: tanto rusos como americanos se aventurarían a enfrentarse con armamento no -- convencional, si el escenario bélico se hallara fuera de sus propias fronteras. La equiparación de ambos contendientes en términos de la lucha por el poder y el reparto del mundo, encuentra una nueva confirmación en ello: si, en el fondo, y en lo esencial, tanto norteamericanos como rusos son iguales, es lógico que, en el fondo y en lo esencial, se entiendan entre ellos. Por eso, deliberadamente, el campo de batalla sería casa ajena.

El segundo elemento de identificación de la --- OTAN es su carácter esencialmente americano. La OTAN responde prioritariamente al interés americano que, como hemos visto, está estrechamente vinculado a la industria militar y a su necesario corolario: la creación de focos de conflic-

to bélico (montar guerras para vender armamento; armamento que es, en realidad, chatarra militar, pero con cuya venta se persigue el endeudamiento de los países compradores, lo que permite consolidar la dominación económica y tecnológica de los EEUU sobre aquellos: cfr. - R.G. 7, págs. 6-7).

- Para el discurso de la "Modernidad", el carácter bélico queda, por el contrario, enmascarado.

Frente al carácter esencialmente militar que, - hemos visto configuraba de modo básico el discurso anterior, éste hablará, fundamentalmente, en términos políticos de la Alianza Atlántica. La OTAN podría ser, así, "una especie de Mercado Común de intereses políticos" (R.G. 11, pág. 3), o una organización para la paz (R.G. 12, -- pág. 6). Esto último constituye un caso evidente de denegación que conviene explicitar. En -- efecto, no se desconoce el carácter militar de esta organización, pero se niega la relación -- causal entre éste y la guerra. El simil del automóvil parece adecuado a quien lo enuncia. En efecto, se dice, un automovil puede matar, pero no ha sido diseñado para esta función. Igualmente, la Alianza Atlántica podrá, o no, desempeñar en un determinado momento un papel bélico - pero, indudablemente, no es hacer la guerra para lo que ha sido fundada. La guerra sería, entonces, un accidente, un efecto inesperado e indeseado (cfr. R.G. 12, pág. 6).

El papel de la Alianza sería eminentemente de--fensivo en el terreno militar.

Obviamente, esta concepción de la OTAN implica una menor identificación con los Estados Unidos y una mayor vinculación con la idea de Europa. En efecto, el enfrentamiento entre OTAN y PAC--TO, puede verse, desde esta perspectiva, como el dado entre la Europa Occidental y los pai--ses del Este y, más concretamente la URSS. El carácter de la OTAN sería eminentemente euro--peo, aún cuando incluyera tanto a los norteamericanos como a los canadienses, "pero tiene -- una ligazón con todo lo que es el continente" (R.G. 12; pág. 9).

Si para el discurso anterior, entrar en la ---OTAN no significaría entrar en Europa (o, al -- menos, si entrar en esta organización tiene un carácter esencialmente militar que, como veremos, se rehuye), para este discurso, entrar en la Alianza significaría, de un modo claro, el ingreso en Europa, como miembro de pleno derecho, esto es, como miembro reconocido (y recordemos que solo se es parte de algo cuando existe el reconocimiento de por medio). Así, el ingreso, la pertenencia, significaría "hacer una especie de Estados Unidos de Europa" (R.G. 11, pág. 5), o, simplemente, entrar en Europa en -- igualdad de condiciones (R.G. 12; pág. 10).

Hasta aquí, ambos discursos en sus términos más -- generales. Conviene, sin embargo, matizar lo dicho. En efecto, la señalada sería la estructura general de ambos discursos. Hemos indicado que -- existía una cierta (y evidente) gradación discursiva de la pertinencia de la identificación con Europa, como elemento motor de una postura de -- plena identificación con el ingreso en la Alian-

za Atlántica. Hemos dicho que el sentido direccional de esta gradación iba, de menor a mayor, desde los grupos sociales más bajos a los más altos, y de las posiciones políticas de izquierda a las de derecha. Es importante señalar, por ello, que el análisis de los dos discursos identificados es estructural; es decir, hemos aislado dos líneas discursivas que se separan en los puntos indicados. Desde un punto de vista genético la cosa no es exactamente así. En efecto, ambas tendencias se encuentran en diferente grado de cristalización, en todos los grupos. La argumentación que hemos denominado "modernista" es predominante en los grupos compuestos por profesionales. La que denominamos, por relación a la anterior, "no modernista", prevalece en los grupos de obreros, empleados y de amas de casa. No obstante, ambas líneas se encuentran en el seno de todos los grupos sin excepción; pero mientras, en unos, la idea de Modernidad permite condensarse en un discurso estructurado, en los otros aparece y desaparece una y otra vez, de forma aislada aunque repetitiva, sin lograr construir un discurso autónomo.

Así, en los grupos de obreros, empleados y amas de casa, la necesidad de identificación con lo europeo presiona sobre el discurso de una manera evidente, buscando los signos adecuados en que reposar. Para el grupo 8, por ejemplo, se intenta ligar OTAN y Europa, de un modo directo o bien mediante el rodeo de su identificación con Occidente, del cual Europa, y España, formarían parte.

Igualmente, en los discursos de los grupos de profesionales (grupos 11 y 12), el discurso se quiebra: se niega por algunos de sus miembros el carác

ter político de esta organización y se acentúa -- el militar. Del mismo modo, se niega que vehicule la idea de Europa, en la medida en que se trataría de un "engendro" americano y al servicio de los americanos: "si la OTAN fuera Europa, yo entraría en Europa" (R.G. 11, pág. 79).

3. VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL INGRESO EN LA OTAN

Estos quiebros discursivos se aclaran algo más una vez se plantea el ingreso de España en la OTAN, desde la perspectiva de sus ventajas o sus desventajas.

Hablamos de "ingreso" y no de permanencia, en el sentido empleado por los grupos, para los que, como ya dijimos, ingreso significa incorporación a la organización militar.

El discurso de las ventajas y las desventajas constituye una exploración previa. Cuando la exploración de -- las posibilidades, las aberturas entrevistas, se ciega, aparece el discurso de las contrapartidas, del que nos ocuparemos más abajo. De momento veremos cómo se van -- construyendo y deconstruyendo unas y otras, hasta cerrarse sobre sí mismas, momento en el que ya solo quedará la integración inevitable o, por el contrario, la posibilidad imaginaria de la neutralidad "autárquica".

Ventajas y desventajas se constituyen en el seno de -- una tensión: ante cada ventaja aparece su desventaja -- correlativa. Incluso para los grupos de profesionales, los más "pro-OTAN", nada está definitivamente claro -- desde esta perspectiva. Lo estará, sin embargo, como -- fruto de la presión del discurso de la Modernidad. Pero eso lo veremos un poco más abajo.

- Para el segmento discursivo "no modernista", los inconvenientes saltan a la vista. Los grupos se decantan por este terreno sin el mayor asomo de duda. No hay ventajas, y no las hay exactamente por aquellas -- razones que han servido para definir a la OTAN, es -- decir, en la medida en que se trataría de una organización de finalidad bélica, alejada de los problemas más acuciantes de nuestro país, y que no solo no nos ayudaría a resolver los problemas que nos son pro---pios (internos), sino que obligaría a distraer recursos de su solución.

Tan solo en el grupo de amas de casa se plantea la -- búsqueda de la simetría lógica de las desventajas -- ("todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes"), pero, como ya dijimos, se trata de un intento inútil.

- Para el segmento discursivo "modernista", la elaboración de las ventajas cobra un importante papel. Van apareciendo unas y otras que, simultáneamente, se -- irán negando para dejar aparecer otras nuevas con -- las que volverá a suceder exactamente lo mismo. Al -- final, solo quedarán ventajas negativas (del tipo de "del mal el menos"), dando lugar al discurso de las contrapartidas. Pero en este largo movimiento, no se desvanecerá nunca del todo la primordial identificación o, mejor, la exigencia de identificación, con -- Europa, de tal modo que lo que no es sino inevitable aparecerá como una conquista.

Veamos todo ello despacio.

3.1. La defensa nacional y los enemigos de España

Si la OTAN es una organización eminentemente militar, sea un "engendro" de los americanos, sea un organismo de defensa de la Europa Occidental, conviene ver en primer término los aspectos relacionados con la defensa, aquellos que, una vez abordados, darán paso a la pregunta por posibles ventajas o desventajas de otra "índole (política, -- económica, etc.).

Evidentemente, el enemigo de la OTAN es el PACTO DE VARSOVIA. Ahora bien, ¿es esta organización -- enemiga nuestra en nuestra situación actual?

Nosotros no poseemos enemigos actuales. Todos los que pudiéramos tener lo serían como consecuencia de nuestra incorporación a algún pacto militar.

Tenemos problemas con Francia, pero nada que no se pueda resolver en una mesa de negociaciones.

Marruecos podría aparecer como enemigo potencial, debido al contencioso con Ceuta y Melilla, así como por Canarias. Sin embargo, aunque posible, no parece demasiado probable o, al menos, cercana, -- una amenaza bélica por parte de Marruecos, en este sentido. En cualquier caso, si sucediera, nada podría hacer por nosotros la OTAN, pues, por una parte, Marruecos es aliado de los Estados Unidos y, por otra, el Tratado excluye expresamente cualquier intervención más allá del Estrecho de Gi---braltar, por el Sur.

Aún en caso de que Marruecos decidiera atacarnos, tenemos la capacidad defensiva autónoma suficiente como para hacerle frente sin mayores problemas. Podríamos repeler cualquier agresión de naciones que tuvieran una potencia militar similar a la -- nuestra. No así ocurriría con rusos y americanos, por muchos aviones que compráramos.

¿De quién nos tenemos que defender? "Ni Francia -- nos invadirá por los Pirineos, ni la URSS desem-- barcará en Valencia" (R.G. 6; pág. 9). Desde la -- Guerra de la Independencia no hemos vuelto a su-- frir agresión exterior alguna. Todos los proble-- mas han sido civiles y civiles son los únicos pro-- blemas que, en nuestra actual situación, podríam-- os tener.

El único enemigo probable sería, sin duda alguna, interior. Naturalmente, se trata del Ejército. Ante la magnitud de esta amenaza, el problema del -- terrorismo queda en un segundo lugar. Veremos un poco más abajo que, una de las "posibles" ventajas del ingreso en la OTAN podría ser la democratiza-- ción del ejército español.

En efecto, el problema es el ejército (o, plantea-- do en términos del grupo de amas de casa, la posi-- bilidad de una guerra civil). Esta amenaza se --- plantea de dos maneras:

- En términos políticos: tenemos un ejército anti-- democrático, frecuentemente tentado de "salvar" a la nación. Producto de nuestra historia re--- ciente, es un estamento separado de la sociedad, incluso en su sentido más restringido (estudian en academias militares, se casan entre ellos, -- etc.). Su visión del mundo no es en absoluto ci

vil; por el contrario, se halla totalmente alejada de los modos de pensar actuales y de los problemas de la sociedad tal y como se entienden extramuros de los cuarteles.

- En términos de clase: de un modo más claro en los grupos obreros. El ejército es siempre enemigo del pueblo, en ésta y cualquier otra sociedad. Desde el momento en que es el enemigo interior, la idea de Nación se rompe y aparece la identidad de clase. Así, el Ejército responde a intereses de clase, a los intereses económicos de determinadas familias que tienen (re)partida España.

"-Al Ejército, mientras a ellos no les toques sus beneficios y sus ventajas y sus instituciones.... que si yo tengo un hijo, porque yo soy capitán general, tengo -- que tener un hijo que también -- llegue a general, porque fulano, en el ministerio también tiene -- otro hijo que también está metido en el Ejército, porque Milans del Bosch también tiene otro hijo que está metido en el Ejército, cuando la familia de Milans del Bosch, desde tiempos de Isabel II, están siendo capitanes -- generales, cuando el de Primo de Rivera, ya en tiempos de Isabel II, ya era capitán general..., o sea, que son cinco familias que tienen partida a España. Y están metidas en el Ejército y son --- nuestros enemigos. Esos son nuestros enemigos. Porque, en cuanto les toques a ellos, se vuelven -- contra el pueblo"

(R.G. 7; pág. 27)

"-Ahora, en el momento que toques algo de ellos, ya te ponen uno -- arriba. No te pondrán uno de --- ellos, es mascarilla, pero están"

(*ibidem*; pág. 31)

La posibilidad del golpe de Estado siempre acecha. El Ejército es siempre un poder en las sombras. - Un poder que está detrás de otro poder, pero no - por ello menos real. Y sin embargo, es un poder - con unas características especiales, pues de un - poder mudo se trata. Un poder siniestro porque no ejercita la palabra. Un poder que es puro acto.

Pero no se trata de nuestro ejército, sino del -- EJERCITO. Aquí, en Rusia y en Inglaterra, los intereses del Ejército serán siempre antagónicos a los del pueblo (así, el PACTO DE VARSOVIA interesa principalmente al Ejército ruso "imponiéndose al pueblo también" - R.G. 7; pág. 31).

La única solución sería tener un Ejército democrático o apolítico. Bien, integrado en el cuerpo social, bien separado pero que "se conformara y se callara" (ídibem; pag. 29).

No tenemos enemigos naturales. Y sin embargo, el ingreso o no en la OTAN tiene mucho que ver con - nuestros enemigos. No con los actuales, sino con aquellos que nos crearíamos ingresando totalmente o saliendo de la OTAN.

En efecto, los países del Este no son enemigos -- nuestros actuales. Lo serían en cuanto ingresáramos en la OTAN. Entonces nos apuntarían sus misiles... porque desde aquí otros misiles les apuntarían a ellos.

Si ingresamos en la organización militar de la -- OTAN tendríamos a los países del Este como enemigos. Si no lo hiciéramos tendríamos como enemigos a los norteamericanos... y a nuestro propio ejército (cfr. R.G. 9; pág. 32).

Este tipo de razonamiento es transversal a todos los grupos: desde los obreros a los profesionales. A propósito de esto, se dice en el grupo 12 (profesionales): "los enemigos nos los buscan los políticos y los militares; no son enemigos nuestros ni un ruso ni un polaco..." (págs. 42-43).

Tenemos, entonces, una curiosa utilidad defensiva de la OTAN, desde la perspectiva de los intereses nacionales: la Alianza nos defendería de los enemigos que la misma Alianza nos creara, pues hemos visto que no tenemos enemigos naturales y los potenciales (los marroquíes), ni son un enemigo que requiriera de auxilio exterior, ni la OTAN podría proporcionarnoslo.

Desde el punto de vista de nuestra defensa, el ingreso en la organización militar de la Alianza carece de todo sentido. Las desventajas aquí son -- claras y no habría equilibrio en la balanza, pues siendo, en el mejor de los casos, nula su aportación a nuestra defensa, el ejército español tendr--dría que proporcionar hombres y material para --- "las guerras de la OTAN".

3.2. El ingreso en la CEE

El ingreso en la CEE no suscita duda alguna res--pecto a su bondad. Las posturas son unánimes en -- sentido afirmativo.

La Comunidad Económica Europea es el signo de Europa por excelencia. Las razones económicas son, sin duda, más que difusas para los miembros de -- los distintos grupos pero, evidentemente, no son esas las razones fundamentales que alimentan la -

ideología. Lo cierto es que, por una u otra razón, la CEE se ha convertido en un vehículo inmejorable de la idea de Europa, de la Modernidad.

El ingreso en la CEE supondría nuestro reconocimiento pleno, y por la "puerta de los caballeros" (cfr.; R.G. 12).

Ahora bien, ¿qué relación guardaría el ingreso en la OTAN con la entrada de España en el Mercado Común?

En principio, nadie duda de que nuestro ingreso en la OTAN no supondría la entrada automática en la CEE. Si acaso, esta entrada sería indirecta. Es posible, se piensa, que los Estados Unidos presionaran a Francia (nuestro principal obstáculo) para que pudiéramos ingresar en el Mercado Común, a cambio del ingreso en la Alianza. Pero, en cualquier caso, esto no es seguro. Incluso se llega a temer que la CEE sea el anzuelo que permita nuestro ingreso en la OTAN sin obtener nada a cambio posteriormente.

Existe, igualmente, un cierto miedo a que nuestro ingreso hipotético en la CEE se llevará a cabo -- con restricciones, lo que de nuevo pondría en peligro nuestro reconocimiento como iguales.

Sin duda, OTAN y CEE no son exactamente equivalentes como signos. Y sin embargo, parece que, en cualquier caso, el ingreso en la OTAN es condición necesaria (aunque no suficiente) para ingresar en la CEE. Aunque no equivalentes, existe cierta trabazón en los signos, de modo que resultaría extraño concebir una situación tal que pudiéramos es--

tar en el Mercado Común y no en la Alianza (¿cuántos países europeos, se pregunta, se hallan en esta situación?).

Existe una gran incertidumbre en este terreno. Se teme que pueda darse el caso de que nuestro ingreso en la OTAN no suponga la tan ansiada entrada en Europa. Que lleguemos a la OTAN sin haber pasado por Europa, sin que se reconozca nuestra calidad de europeos.

Esto último viene avalado por la desigual intensidad con que se nos solicita desde una y otra organización. Nos quieren a la hora de las pedradas, se dirá, pero no de los acuerdos comerciales (cfr. R.G. 12; pág. 9). Les interesamos para las duras, pero no nos dejan estar también a las maduras --- (cfr. R.G. 8; pág. 26). O, quieren nuestro suelo, pero no nos quieren a nosotros (cfr.; R.G. 10, citado al comienzo del informe). O se nos invita a todo o a nada.

En cualquier caso, el problema del reconocimiento está en juego, y resulta difícil pensar una situación en que se aceptara el ingreso en la OTAN sabiendo definitivamente cerradas las puertas de acceso a Europa: la CEE.

Esto no es algo que simplemente supongamos nosotros. De hecho, se dice que si es difícil que podamos ingresar en la CEE sin hacerlo previamente en la OTAN, estar en esta última organización sin poder entrar en aquella, no tiene el menor sentido.

Esta situación de incertidumbre permitirá argumentar a los menos aliancistas en favor del ingreso

previo en la CEE, antes de tener que responder a las demandas de ingreso de la OTAN. Pero, igualmente, será retomada a la hora del discurso de -- las contrapartidas, en el sentido de negociar el ingreso en la CEE a cambio de la total incorporación a la organización militar.

3.3. El rosario desgranado de las ventajas y los inconvenientes

Hemos visto dos capítulos centrales, relacionados con las ventajas y los inconvenientes (defensa, - enemigos y CEE). Tendremos que volver a referir-- nos a ellos; pero ahora lo haremos, tan solo, de pasada.

La Alianza Atlántica abre un campo asociativo -- vinculado necesariamente con la MUERTE, y, en sentido más concreto, con la destrucción nuclear. El campo de la MUERTE es lo suficientemente cerrado y opaco como para impedir cualquier otro tipo de discurso. Tan solo reprimiendo este aspecto es po sible articular el discurso de las ventajas o des ventajas, en términos de lo político o lo econó mico.

Hemos visto que la OTAN actúa, aunque de modo más débil que la CEE, como signo de Europa. Más bien habría que decir que, siendo un signo de carácter secundario respecto de aquella, es insoslayable - (hay que poseerlo también), en la medida en que - Europa es significada mediante un complejo sistema de signos, y no por uno solo, aún cuando exista una evidente jerarquía entre unos y otros.

Y sin embargo, no es posible que un signo (OTAN), connote MUERTE y, simultáneamente, nos hable de la MODERNIDAD. Y, no obstante, esto es exactamente así. Pero, para que pueda seguir siendo signo de lo segundo, es absolutamente necesario que se expulse lo primero. Es una operación compleja que se realiza una y otra vez en el discurso: eliminamos los aspectos negativos ligados a la MUERTE, - del objeto OTAN, y lo dejamos convertido en un objeto cargado, exclusivamente, de elementos positivos. Exorcizado el diablo de la MUERTE podemos ya identificarnos con un objeto "bueno". De ahí la - "denegación" que realizan los grupos de profesionales: la OTAN no es para la guerra, es para la - paz y aquella solo será, en todo caso, un indeseado accidente.

Naturalmente, esta operación es especialmente necesaria para aquellos sectores más presionados por la necesidad de identificación con Europa, más en vueltos en la idea de la Modernidad.

Pero incluso para éstos, constituye una operación imperfecta tal exorcización de la muerte y la guerra. Esta retorna una y otra vez al seno del discurso y, una y otra vez, ha de ser expulsada de - él.

Para los grupos menos presionados por la idea de Modernidad, la MUERTE aparece en un primer plano, a propósito de las ventajas y desventajas de la - OTAN. También ellos habrán de expulsarla del discurso para poder encauzar la discusión por otros terrenos. Pero, en éstos, retorna con más fuerza, si cabe, porque la expulsión nunca llega a ser -- completa.

La represión de la MUERTE es, por otra parte, una exigencia social. Ha de eliminarse del discurso - para construir éste en términos del interés general. Y la necesidad de esta represión opera implacablemente sobre las conciencias. "Eso es egoístamente, como madre", dirán las amas de casa a propósito de su negativa a nuestro ingreso en la OTAN. Eso es desde la conciencia moral concreta, individual, que habrá que traicionar para dejar paso a la conciencia universal, a la conciencia abstracta, basada en los principios generales, en el interés general. Pero este modo de ver las cosas sigue presente en el discurso: "siempre habrá más inconvenientes que ventajas" (R.G. 10; pág. 3).

En efecto, "ventajas ninguna, pues yo creo que todo lo que sea guerra, no creo que reporte ninguna ventaja" (R.G. 7; pág. 9). Ventaja, se dirá, para quienes sacan provecho de la MUERTE, de la destrucción, de la guerra.

En términos del discurso de las ventajas y las -- desventajas, la fortísima asociación OTAN=MUERTE, hace que el discurso se incline hacia este segundo lado:

- Los hijos, dirán las amas de casa, tendrían que acudir a guerras "que, en realidad, no nos atañen" (R.G. 10; pág. 2). Los soldados, dirán los jóvenes obreros, tendrían que hacer la "mili" - fuera y pelear en guerras que no son las nuestras (cfr. R.G. 6; pág. 4).

Tendríamos, siempre, que dar más de lo que recibiéramos, pues ellos, a su vez, ¿de quién tendrían

que salvarnos, cuando nuestras únicas posibles -- guerras serían de carácter civil?(recuérdese lo -- dicho a propósito del Ejército).

Puesto que la OTAN es, ostensiblemente, una organización en pugna por el Poder (en conflicto con quienes buscan lo mismo: el PACTO DE VARSOVIA), -- es algo que queda absolutamente fuera de los intereses de nuestro país.

Puesto que la OTAN es, ostensiblemente, una alianza en pugna por el Poder, la incorporación de España a la OTAN nos comprometería con la necesidad de construir un ejército de "ataque" (R.G. 6; pág. 5), cuando lo que, en todo caso, necesitamos es -- un ejército de carácter defensivo o "fuera de bloques" (íbidem).

Al ingresar en la OTAN perderíamos nuestra neutralidad, y nos convertiríamos en objetivo de los misiles soviéticos, lo que es más difícil estando -- fuera de la Alianza (aunque, como veremos, no del todo imposible, debido a la presencia en nuestro suelo de bases extranjeras).

En estas condiciones, ¿a quién podría interesarle el ingreso de España en la OTAN?

Evidentemente a quienes se hallen interesados en conservar o ampliar su poder. Por eso no a España, no al pueblo.

El ingreso de España en la OTAN convendría, en -- primer lugar, a los americanos, interesados en reproducir nuestra situación de endeudamiento, e interesados en controlar el Mediterráneo.

Que la OTAN significa poder queda meridianamente claro en la siguiente cita:

"-(A España no le interesaría el ingreso en la OTAN)... no, porque es una nación, pues eso, que no lo veo que esté preparada para la OTAN, en ese aspecto también. Países fuertes sí: América, Rusia, Alemania, esos países pueden ser de la OTAN, pero España.. no tenemos ni para comer, como - quien dice, pues para meternos en la OTAN"

(R.G. 6; pág. 6)

En ese aparente delirio del discurso se ve, claramente, tanto la vinculación de la OTAN con la pugna por el poder mundial, cuanto la esencial igualdad entre rusos y americanos.

En el interior, tan solo el poder y el dinero pueden estar interesados en nuestro ingreso en la Alianza. Podría interesarle a la derecha, a los militares, al clero, pero no al pueblo que trabaja: "es que todo el dinero está a favor de la OTAN. La OTAN representa dinero" (R.G. 7; pág.15). Porque la OTAN es una garantía contra cualquier eventual cambio; al "dinero" le interesa estar apoyado por una alianza militar integrada por "países de derechas" (cfr. R.G. 7; pág. 6. R.G. 9; pag. 34).

Esta idea está siempre presente, se exprese de uno u otro modo (interesa a los que están arriba; a los que tienen el poder de hecho, la Banca, el Ejército, -R.G. 8-; a los países "potentes" -R.G. 7-; a los burgueses y, en general, al Capital -R.G. 6-; a algún "alto mando", no a los que tienen

hijos y nietos que habrían de ir a la guerra -R. G. 9-).

Todos estos argumentos forman parte, como se habrá adivinado ya, del discurso que hemos denominado "no modernista". Pero están presentes, de un modo reprimido y, por tanto, esporádico, en el -- discurso de los profesionales. Así, en el grupo -- 11, grupo de profesionales sevillanos, se dice -- que, estando fuera de la OTAN, "nos salpicará" el efecto de una guerra nuclear, pero estar dentro -- sería como "ponerse a dar saltos encima de un --- charco" (cfr. R.G. 11; pág. 24).

De todos, es el grupo de profesionales barceloneses, el que de un modo más claro reprime el aspecto que estamos comentando. Hablará, sin duda, de armamento, pero lo hará exclusivamente en térmi--nos de su costo, etc..., hablará de armas, pero -- como si estas fueran un bien de consumo como otro cualquiera, como si estuvieran diseñadas para no ser utilizadas nunca.

Este es el fondo general del discurso. Veámos ahora como se plantea el resto de las posibles ventajas y desventajas:

- Ventajas/desventajas militares: Desde el estricto punto de vista de la defensa nacional, hemos visto anteriormente que no serían grandes las -- ventajas. La OTAN nos proporcionaría una defen--sa estratégica, pero no, evidentemente, de nuestros enemigos, sino de los que, por ser enemi--gos de la OTAN, acabarían convirtiéndose en enemigos nuestros.

Por otra parte, la defensa que la OTAN podría - proporcionarnos sería eficaz exclusivamente en caso de guerra convencional, lo que no es el caso de las guerras que, hipotéticamente, librarían los dos colosos. Romper tal defensa estratégica costaría a los adversarios "15 segundos más de misil" (R.G. 11).

Otro posible beneficio en el terreno militar sería la renovación del obsoleto armamento de Ejército español. Y, sin embargo, tampoco esto conviene, ya que:

- a) los americanos no nos venderían material moderno, sino chatarra, pues aquel se lo reservan ellos en exclusiva.
- b) la mejora del armamento solo nos serviría en caso de guerra convencional, lo que no es el caso de las guerras hipotéticas de la OTAN. - Es decir, nos serviría para defendernos del único enemigo que los grupos consideran probable (Marruecos), pero, por tratarse de armamento sujeto al control de la Alianza, tampoco en este caso podríamos usarlo.
- c) en tercer lugar, tal mejora del armamento convencional supondría un enorme esfuerzo económico, que nos endeudaría, de por vida, con los americanos, cuando de todos son sabidas las medidas de restricción del gasto público que se propugnan desde el Gobierno.
- d) Este enorme costo no tendría otra fuente que, naturalmente, la elevación de los impuestos. Al final, sería el pueblo quien tendría que pagar:

*"-Nos embargarían España
-serían los amos los americanos
-a los trabajadores también nos -
embargarían
-y los trabajadores trabajando pa
ra América, todos ahí"*

(R.G. 9, pág. 16)

Por todo ello, se considera un lujo inaceptable, alejado de nuestras necesidades reales y contrario a la solución de estas; se equipara (R.G. 10), con una familia humilde que pretendiera llevar a sus hijos a un colegio de "postín". Una defensa autónoma podría ser más cara o más barata, pero nos mantendría alejados de "los follones" de la OTAN.

- Ventajas/desventajas políticas: Serían de variada índole. Se menciona la posibilidad de que el ingreso en la OTAN pudiera suponer una ayuda contra el terrorismo interno. Sin embargo, se dice con poca convicción. El terrorismo y la OTAN son "cosas aparte". El terrorismo es un problema interno y la misión de la Alianza es de carácter exterior, por lo que la posibilidad de una mayor cooperación, planteada incluso en términos legales, no parece factible. En eso, la OTAN "y especialmente los Estados Unidos", se lavarían las manos.

Hay quien, incluso, sospecha que la incorporación plena (a la organización militar), produciría el efecto contrario, pues a los terroristas les interesa "el lío" (cfr. R.G. 9; pág. 16).

Otra posibilidad que se menciona de pasada es - la de la recuperación de Gibraltar. Pero esto - tampoco parece verosímil. No por ser de la OTAN, se dice, nos darían Gibraltar. Además, recuperarlo solo nos traería nuevos problemas (serían "3.000 parados más"; cfr. R.G. 11; pág. 18).

Como quiera que fuese, parece que Gibraltar no constituye ya objeto de patriótica reivindicación, al menos entre el común de la población.

Una posibilidad que se plantea más seriamente - como ventaja, sería la de la consolidación de la democracia, poniéndola al resguardo de los - asaltos de bota y espadón. Y ello, en la confianza de que la incorporación a la Alianza convertiría nuestro ejército en un ejército profesional, demócrata y apolítico; en suma, en un ejército moderno, no golpista ("hacer a los generales españoles un poco más internacionales"; R. G. 12; pág. 13).

Sin embargo, ésta posibilidad encuentra un fuerte freno:

- a) por una parte, en la OTAN ha habido gobiernos fascistas y demócratas (se recuerdan con claridad los casos del Portugal salazarista y de Turquía), lo que evidencia que, por sí misma, la entrada en la OTAN no es garantía de estabilidad democrática.
- b) por otra parte, se considera que el ingreso en la OTAN podría, en efecto, mantener quieto al Ejército, al margen de veleidades gol-

pistas; pero ello no supondría, necesariamente, su democratización. Por el contrario, el Ejército se siente alejado de tentaciones -- golpistas en la medida en que sus intereses quedan a salvo o se ven reforzados. El Ejército podría "mantenerse quieto", pero en la medida en que el ingreso en la OTAN comportaría un aumento de su poder. Si ingresamos -- plenamente en la Alianza Atlántica, se dice, es posible que el Ejército no intente nada -- en cinco o seis años, pero habrá adquirido -- más poder, que podrá usar en cuanto sus intereses se vean afectados por cualquier medida política. El argumento, entonces, se vuelve contra sí mismo.

Esto se ve reforzado por el mismo carácter de -- la OTAN, comprometida con regímenes políticos -- afectos a una democracia más formal que real: -- "En cuanto quisiéramos levantarnos un poco o saliera un régimen de izquierdas, nos ponen un coronelito". El ingreso en la OTAN nos obligaría a renunciar, de este modo, a todo intento de -- convertir la democracia formal en real, eventualmente. Constituiría un freno de toda posibilidad de cambio real.

Un argumento utilizado por el discurso de la Modernidad a favor del ingreso en la Alianza es -- el relacionado con la presencia de bases americanas en España, que (luego lo veremos) constituye uno de los frenos más importantes a la hora de encarar una posible neutralidad.

Este argumento parte de la inamovilidad de las bases extranjeras en España. Se piensa que, en

el seno de la OTAN, encontraríamos más ventajas que con la mera presencia de bases americanas - en nuestro suelo. Y ello, fundamentalmente, por cuanto éstas connotan una relación clara de dominación, de colonización, que nos acercaría al Tercer Mundo y nos alejaría de Europa. Las bases en España pertenecen a un "mando conjunto - que, en realidad es un mando norteamericano" -- (R.G. 12; pág. 13). Con el ingreso en la OTAN, estas bases pasarían a hallarse bajo el mando - directo de esta organización, a la que perteneceríamos en plano de igualdad. No se trataría - ya de una pérdida de soberanía, sino de la cesión, a una organización que nos asume como --- miembros de pleno derecho, de zonas de uso militar en nuestro suelo. El hecho de hallarse bajo mando OTAN implica (y nos implica con) Europa. La actual situación de las bases (con todas las prerrogativas que en ellas poseen los americanos), no sólo no implica Europa, sino que nos - aleja de ella.

- Ventajas/desventajas económicas: Aparecen igualmente poco convincentes. Con éstas se halla relacionado el ingreso en la CEE, que hemos visto un poco más arriba, y que parece poco probable se vaya a dar de un modo automático. Más bien, el ingreso en la OTAN aparece, en toda caso, como condición necesaria para poder entrar en la CEE sin que sea, sin embargo, una garantía.

Se intenta ver ventajas de toda índole, siempre alejadas del terreno de lo militar, porque éste conduce, inevitablemente, al de la guerra, la -

destrucción y la MUERTE. Estas ventajas serían: -cooperación tecnológica, médica, "de todo tipo" (cfr. 11; pág. 8). Pero, una vez más, el discurso no se sostiene lógicamente, por cuanto no se encuentra relación plausible entre una alianza militar y este tipo de prestaciones.

Naturalmente que este tipo de argumentación es -- propio de las posiciones pro-OTAN del discurso de la Modernidad. Al final, solo aparecen con claridad "ventajas negativas". En efecto, no es que en contremos ventajas con nuestro ingreso; es, más -- bien, que si no entramos tendremos todas las desventajas y ninguna ventaja. No es que si ingresamos plenamente en la OTAN, vayamos a tener más -- mercado para nuestros productos, sino que si no -- lo hacemos, perderemos los mercados actuales o se remos sometidos a un bloqueo económico por parte de los Estados Unidos (cfr. R.G. 12; pág. 33 y R. G. 11; pág. 72). Si entramos no nos van a "comprar más", pero si no lo hacemos nos comprarán menos o nos bloquearán económicamente.

Esto nos convertiría en un país aislado, pero no solo en el terreno de lo económico sino, fundamentalmente, en el de la incorporación ideológica a Europa, lo cual, para este discurso, es lo suficientemente grave como para hallarse dispuesto a asumir los riesgos derivados del ingreso en la -- Alianza, a pesar de que sus posibles ventajas no aparecen por ninguna parte.

En el fondo, no encontramos, para el ingreso de -- nuestro país, sino ventajas derivadas de la pro-- pia adscripción al universo eidético de lo europeo y la Modernidad:

"-(si ingresamos, quizá)...pudiéramos tener algo de opinión en el mundo"

(R.G. 12; pág. 13)

"-(nos falta el apoyo de otras naciones)... para hacer cosas de alta política"

(íbidem; pág. 14)

La relación de colonización que mantenemos con -- los EEUU, a través de las bases militares, podría quizá disiparse. Esta colonización nos aleja de -- Europa y nos acerca a la situación dependiente -- del Tercer Mundo:

"-Y, bien, somos europeos, y no -- que tengamos un huésped en casa que, a mí, francamente... (es) -- una cosa desagradable para nosotros"

(R.G. 12)

Por todo ello, para el discurso de la Modernidad el ingreso en la OTAN, a pesar de los aspectos negativos que él mismo desarrolla, aparece como algo absolutamente necesario:

"-Es una servidumbre, necesaria, -- que no podemos soslayar (...) si no, dónde vamos a ir..."

(R.G. 11; págs. 8 y 51)

La OTAN no es un plato de gusto para nadie. Pero el camino hacia Europa pasa, parece ser, inevitablemente por ella. ¿Sería posible el camino de la neutralidad, un camino que pasara directamente -- por Europa sin atravesar el riesgo que supone la OTAN?

4. ¿ES POSIBLE LA NEUTRALIDAD?

La posición de los grupos ante la posibilidad de la -- neutralidad, oscila entre el deseo y la impotencia ante una situación prácticamente inamovible.

Tal como está el mundo actualmente, lo mejor, sin duda, sería mantenerse neutrales. La división del mundo en bloques, las posibilidades de una guerra nuclear, la certeza de que nuestro ingreso en la OTAN nos crearía irremediablemente enemigos (y unos enemigos muy poderosos), aconsejarían, en consecuencia, una postura prudente.

En función de esto, el plan militar defensivo debería pasar por una estrategia autónoma, alejada de las posiciones respectivas de los bloques.

Y, sin embargo, una vez más, lo posible habrá de ceder paso a lo positivo, a lo real, a lo ya dado.

¿Qué significaría ser neutrales?

La etimología de la palabra permite una primera aproximación al problema. Neutral es ne-uter, ni lo uno ni lo otro. Lo que es diferente de lo uno y lo otro, lo que se halla separado de los dos polos que definen lo uno y lo otro. La política de bloques ha configurado dos polos perfectamente definidos. Entre ambos se reparten el mundo. Ellos son lo uno y lo otro. Neutralidad significaría estar fuera de ambos bloques. Lo contrario sería pertenecer (ser subsumido) a uno o a otro.

Ser neutro es ser un tercero. Ahora bien, cabrían dos posibilidades, dos modos de ser ni-lo-uno-ni-lo-otro:

- estar ni con uno, ni con otro
- estar contra uno y contra otro.

En definitiva, mantenerse fuera del campo definido por ambos polos (ni con uno ni con otro; un tercero independiente, no definido por relación a los dos anteriores); o bien, estar situado en el centro (definirse en relación a ambos).

Ambas posturas se verán aquí; pero también una tercera: no ser "ne-uter".

Ser neutral es hallarse desligado. Pero estamos ya ligados. Esto es lo positivo, lo real. La neutralidad posible significaría desligarse porque, actualmente, formamos parte de un entramado de partes ligadas entre sí a un centro.

Estamos ligados porque dependemos económicamente, y -- ello nos obliga (nos liga) políticamente.

La neutralidad es propia de países ricos o "potentes". De países cuyas peculiaridades económicas permiten su

relación con los polos de poder de una manera relativamente independiente. No es extraño que, en ocasiones, se sustituya, conservando el sentido pero añadiendo un matiz de cierta importancia, el término neutralidad -- por el de independencia. Pues solo es neutral quien -- puede ser independiente.

La posición de los países neutrales es una posición -- singular, difícilmente repetible. Y, sin embargo, no -- hay ausencia de alineación en los países neutrales.

El paradigma de la neutralidad es, de un modo constante, Suecia. Este país ha conseguido mantenerse al margen de uno y otro bloque, ha logrado mantener un ejército propio, muy costoso y, todo ello, sin perder un -- ápice su nivel de vida. Sin embargo, Suecia es una nación alineada, pero lo es en el seno de su pertenencia al área de sociedades de consumo y democracia política.

En alguna ocasión se menciona el caso de China (que es ya toda una potencia) o de Francia, país que, por ser, hoy por hoy, más "potente" que nosotros, ha impedido -- la presencia de bases extranjeras en su suelo.

España no es neutral porque está endeudada económica y (en consecuencia), políticamente.

- Económicamente porque hemos vendido nuestra riqueza sin obtener nada a cambio. Además, dependemos tecnológicamente del exterior y, más concretamente, de la tecnología americana.

Sin embargo, España posee recursos que se han malgastado por años de una gestión ineficaz y "entreguista".

- Nuestra riqueza es una riqueza oculta, enterrada en las entrañas de la tierra. Somos ricos (nuestra agri

cultura es la más fuerte de Europa) y, por eso "no nos quieren en Europa. Somos deficitarios en materias primas, en petróleo y en tecnología. Pero podríamos inundar Europa con nuestros productos agrícolas.

El rechazo de Europa, la ausencia de reconocimiento, se convierte, en el discurso de los grupos de obreros y empleados (no así entre los profesionales), - en "envidia", aquello tan cacareado por el régimen anterior y que parece haber tenido sus efectos en la ideología. El rechazo, la ausencia de reconocimiento, se convierten, reactiva y defensivamente, - en su contrario: no es que no nos quieran porque -- seamos menos que ellos, sino porque, en el fondo, - somos más fuertes.

Naturalmente, no se puede decir que se trate de una postura unánime, ni siquiera entre los grupos que la enuncian. Pero es muy significativa, en orden a lo que después sera la posición respecto de la neutralidad.

- Políticamente, estamos igualmente endeudados. Nuestra dependencia económica nos obliga a ello.

"-Somos occidentales y no podemos escapar a la mano que aprieta"

(R.G. 9; pág. 11)

En el terreno de la dependencia política, el efecto más evidente es la presencia en nuestro suelo de -- bases americanas. Esto rompe con la formalidad de -- nuestra pertenencia a la OTAN. De hecho, pertenecemos a la OTAN.

*"-Pues ya estamos dentro de la ---
OTAN*

-Ya estamos de hecho

-Sin firmarlo ya estamos"

(R.G.12; pág. 3)

Las bases, a pesar de cuanto puedan decir todos los tratados formales, están a disposición de los americanos. Son bases extranjeras (cfr. R.G. 11; pág. 15).

Su presencia en nuestro suelo no es, tan solo, la -- evidencia de la dependencia política, sino un factor de perpetuación de ésta, pues, se dice, mientras haya bases recibiremos dinero pero, a cambio, nos estaremos endeudando perpétuamente.

La sola presencia de bases americanas, nos sitúa en el ámbito de la OTAN porque nos convierte en objetivo de los misiles soviéticos.

Por otra parte, estas bases no sirven realmente a -- nuestra defensa. Su función es de defensa, pero para los americanos, "y nos ponen a nosotros en primera - línea de vanguardia" (R.G. 9; pág. 34).

¿Podría ser neutral España?

Entendida la neutralidad política como corolario de la económica, la neutralidad de nuestro país se ve - muy difícil y, en cualquier caso, precaria:

*"-No por falta de voluntad: es que
no nos lo van a dejar hacer"*

(R.G. 12; pág. 2)

Podríamos distinguir dos posturas en torno a este tema:

- Neutralidad semiautárquica: En efecto, o bien no somos un país rico o, siéndolo, estamos económicamente endeudados. Pero si nuestro endeudamiento responde más a una cuestión de intereses que de falta de riqueza real, una gestión eficaz podría romper este yugo:

"-(El Gobierno ha de preocuparse - de organizar todo y, una vez hecho esto),...que tire las bases, que tire todo y que se quede limpia España de todo eso, y que -- sea un ejemplo mundial para que otros hagan lo mismo"

(R.G. 9; pág. 22)

Una vez resuelta la cuestión de las riquezas de nuestro país, la acción inmediata debería ser poner fin a la presencia de bases extranjeras en él.

Por el contrario, "¿qué estamos haciendo? Vendiendo cada día palmo a palmo España. Y no lo cobra el pueblo" (R.G. 7; pág. 10). En efecto, no solo estamos vendiendo nuestra riqueza, sino que esta venta se está haciendo en función de intereses inconfesables, - que no revierten, ni mucho menos, sobre el pueblo. - Esta idea de venta incontrolada de nuestra riqueza - se repite una y otra vez (algo similar está pasando, se dirá, con la reconversión industrial, que se está llevando a cabo en función de los intereses de cuatro multinacionales y no, por el contrario, de los - auténticos intereses de la nación). Comportamiento - secular, pues, el de los gobernantes de nuestra na--ción, pertenezcan a uno u otro partido. Y es que la idea de dependencia y esquilamiento de nuestra ri--queza está perfectamente arraigada en nuestra ideología.

Ahora bien, ¿qué supondría esta independencia, una vez hubiéramos expulsado las bases americanas? Sin duda alguna, el aislamiento de Europa, porque, hoy día, la neutralidad política supone, se dirá, la económica (cfr. R.G. 7; pág. 16).

Y sin embargo, para esta postura, la idea de aislamiento no hace sino ahondar en esa herida narcisista que se arrastra como consecuencia del reconocimiento negado. La postura se haría, entonces, más radical: España, si nos aislan económicamente, podría autoabastecerse. Al final, gracias a la calidad de nuestros productos, Europa "vendría a nosotros" indefectiblemente.

No cabe duda de que es ésta una postura difícil de mantener en términos políticos. Herido el orgullo -- (narcisismo), la reacción comporta un autoaislamiento reactivo, a la espera de que los hechos demuestren, a quien nos niega, que no puede prescindir de nosotros. La reacción está ahí, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que, al final, se espera, se necesita, el reconocimiento; de que, al final, sigue existiendo necesidad de satisfacer la necesaria identidad en términos de lo europeo.

Habría una segunda postura, digamos, mucho más realista, y que niega toda posibilidad de neutralidad.

- Neutralidad imposible: Para éstos, identificados, en términos generales, con los grupos de profesionales, todo intento de neutralidad absoluta es imposible y está condenado al fracaso. Y ello, por varias razones.

En primer lugar, encontramos, de nuevo, el problema de la posibilidad no remota de una guerra nuclear. Si ésta tuviera lugar, nadie escaparía a sus efectos, ni siquiera los países que son, actualmente, políticamente neutrales.

"-Si ahora pasase algo (guerra nuclear), a Suiza le llegarían las esquirlas de la bomba"

(R.G. 12; pág. 16)

Resulta curioso, en los términos en que se plantea en el discurso, ese estatuto de la guerra atómica.

La guerra atómica surge en contraposición a las guerras convencionales: éstas, las de Oriente Medio, -- por ejemplo, son "guerritas" (R.G. 11), en comparación con aquella.

Las guerras convencionales todavía tenían un cierto carácter humano:

- Eran dirigidas y llevadas a cabo por hombres
- Respondían al juego de las estrategias y, por lo tanto, estaban, siquiera parcialmente, sujetas a su control.

La guerra nuclear no posee ninguna de estas dos características.

Por una parte, en ellas los sujetos han desaparecido como protagonistas del juego. El objeto ha cobrado vida propia frente al sujeto: en el grupo valenciano (R.G. 9), ante la afirmación por el grupo de que la presencia de bases americanas nos había con-

vertido en blanco militar -nos están apuntando, se decía-, el moderador pregunta por el sujeto de tal acción: ¿quién nos apunta?). La respuesta fué unánime: ¡los misiles! Esa preponderancia o, mejor, esa usurpación del lugar del sujeto por el objeto, que cobra, así, autonomía, que toma las dimensiones del sujeto, es una característica esencial de la guerra nuclear.

Por otra parte, se quiere pensar que tal poder destructivo se halla sujeto a control, que forma parte de un equilibrio de poderes, que se halla inserto, -aún, en un juego de estrategias. Sin embargo, la autonomía del objeto se manifiesta igualmente en la posibilidad del desencadenamiento de una guerra nuclear. Ahora, fuera del juego de las estrategias, la furia puede ser desencadenada por un loco o por el Azar. - El destino de la Humanidad se halla, más que nunca, en manos de lo que, por definición, carece de control por parte del sujeto humano, o de la cordura --- (siempre dudosa) de éste. Una vez puesta en marcha, las reacciones atómicas se sucederían en cadena (como una traca, dice el grupo valenciano).

En tal caso, de poco nos valdría nuestra neutralidad, máxime dada nuestra estratégica situación geográfica. En efecto, nuestra posición nos convertiría en campo de maniobras a pesar de todas nuestras buenas intenciones: "los americanos (aún sin bases), vendrían -- por el artículo 39". Por nuestra ubicación geográfica, tendríamos "cañonazos en las esquinas" (R.G. 12; pág. 11).

Incluso esta posibilidad, amparada en el fin de los tratados bilaterales con los Estados Unidos, debería estar sustentada en nuestras posibilidades económicas, de las que, para estos grupos, carecemos: no so mos ricos, sino dependientes. No podríamos, en cualquier caso, tomar una determinación de este tipo.

Si no podemos ser neutrales, habremos de estar en -- uno u otro lado. Y, por otra parte, tampoco podemos escoger bando, pues nos hallamos económicamente en-- deudados con los países occidentales y, en concreto, con los norteamericanos. No somos libres de decir SI o NO; tampoco de escoger nuestro sitio. La explora-- ción de lo posible toca a su fin, queda cercenada -- apenas ha comenzado. Lo positivo deviene necesario. Lo real se afirma como lo único posible.

¿Quedaría aún otra postura?

Hemos hablado, al principio de este apartado, de dos variantes de la neutralidad. La primera (ni con uno ni con otro) se ha visto imposible, tanto en su afir-- mación (discurso de los profesionales) cuanto en su hipotético desarrollo (pues la eliminación de las ba-- ses nos enfrentaría a los americanos). Quedaría la - segunda posibilidad lógica (contra unos y contra --- otros) ¿Aparece esta postura en los grupos? En efec-- to, aparece como posibilidad de difícil desarrollo, ligada a la misma idea de Europa. Tal posibilidad se manifestaría como la constitución de un bloque mili-- tar y político exclusivamente europeo; es decir, con la exclusión de él de los Estados Unidos.

"-Yo sería de la opinión de entrar en la OTAN pero sin los america-- nos"

(R.G. 7; pág. 6)

"-O sea, yo pienso que una Europa como una tercera potencia, como si dijéramos niveladora de las - otras dos grandes, incluso libe-- rando a algunos países del Este: Polonia, Alemania del Este, Yu-- goeslavia...; pero vamos, esto - es utópico. Ahora mismo estoy ha

blando un tanto...; sería la solución

.....

-Sí, yo lo veo bien. Para hacer - una fuerza entre las dos fuerzas mayores que hay. Lo veo hasta lógico"

(R.g. 6; págs. 17-18 y 31)

Para esta postura, la OTAN no es, evidentemente, Europa.

Y, aunque el propio discurso se manifieste como utópico, no deja de ser un síntoma de cierta importancia, - en la medida en que, incluso en los grupos más decididamente pro-OTAN de este segmento de población general, se manifiesta un evidente rechazo hacia los americanos. La OTAN podrá vehicular la idea de Europa, en la medida en que se halla "vinculada a todo lo que es el continente", pero el lugar que en ella ocupan americanos y europeos es notablemente distinto.

5. EL DISCURSO DE LAS CONTRAPARTIDAS

Muerto lo posible, convertido lo real en necesario, - la integración en la OTAN devendrá inevitable.

Siempre es preferible la neutralidad, dado que las -- ventajas del ingreso en la Alianza son apenas perceptibles. Pero la neutralidad es imposible y nos descolgaría de Europa de modo quizá irreversible. Naturalmente, excepto para quienes estuvieran dispuestos a - aceptar una neutralidad "semiautárquica" y precaria. Pero este discurso es difícil de mantener.

Si la neutralidad es imposible y no podemos elegir -- bloque, solo queda lo positivo, lo que está ahí, lo - ya dado. El recorrido se cierra sobre sí mismo, pues la pregunta acerca del ingreso en la Alianza carece - de todo sentido. Más que preguntar "si"... , habría, en tonces, que preguntar "cómo". Aquí surge el discurso de las contrapartidas.

La actitud ante lo inevitable exige, sin embargo, que sea negada tal inevitabilidad. O, mejor, que la respuesta ante la pregunta por la integración se plantee como si la misma no fuera inevitable, necesaria.

El reconocimiento de que no nos han dejado otra opción significaría, para los sujetos, el reconocimiento de su propia negación de sujetos (activos), dueños de su voluntad. De ahí que sea necesaria la afirmación de la posición de libertad previa a la respuesta.

Frente a la negación de la autonomía de los sujetos, la autoafirmación de la misma.

Lo que es inevitabilidad se convierte, por fuerza de - ésto, en exigencia: ¿quieren nuestro ingreso? Bien, va mos a venderlo caro, vamos a negociar. Pero todo ello como si nosotros fuéramos libres de negociar o no.

Esta postura no se sostiene lógicamente y, sin embargo, es la única a la que puede echar mano el discurso una vez reconocida la inevitabilidad del ingreso.

Y no se sostiene lógicamente, puesto que si no existe otra salida posible, muy bien podríamos ser obligados a conducirnos a ella sin contrapartida alguna.

La posición, sin embargo, es la de venderse caro ¿Qué significa esto? Venderemos caro es "ir al fondo de la cuestión", que sería, a su vez, plantear el ingreso - en términos de negociación económica, más que política.

Ir al fondo, negar, de nuevo, la presencia implícita de la MUERTE y de la catástrofe. Negar ésta y reducir el problema a términos que puedan aceptarse con una - cierta dignidad. Negarse a ver que se está "pasando -

por el aro" y convertir lo que es obligado en objeto - de negociación.

OTAN no es el mejor modo de ingresar en Europa, sin du da, pero, a pesar de que las posibilidades de que la - incorporación militar pueda reportarnos beneficios de cualquier otra índole, no aparecen palpables, habrá -- que insistir en ello. Lo contrario sería reconocer -- que estamos obligados a incorporarnos a la Alianza. Lo contrario significaría, igualmente, cerrarnos la posi- bilidad de incorporarnos a la idea de Europa, aunque - la OTAN no represente el mejor modo.

En la medida en que el discurso presiona fuertemente a favor de la identificación con Europa, todo cuanto a - ella se vincule será desesperadamente acogido.

La trabazón de los signos se muestra en toda su trans- parencia (ficticia transparencia, por otra parte), los argumentos se vuelven circulares y el discurso deambu- la, arrastrando tan pesada carga, por los vericuetos - de los signos.

Lo único que sostiene en pie todo el edificio discursi- vo es, precisamente, las supuestas ventajas derivadas de la idea misma de Europa. El argumento pro-OTAN, tan solo encuentra dos justificaciones claras:

- La primera, la imposibilidad de la neutralidad en ca so de guerra nuclear. Saquemos, por tanto, algún pro vecho a nuestro obligado ingreso en la organización militar.
- La segunda, la ventaja que supondría respecto de con tinuar manteniendo las bases americanas en nuestro - suelo (con todas las desventajas de estar en la OTAN pero sin ninguna de sus posibles ventajas).

Ahora bien, el ingreso en la OTAN está pendiente de de
cisión popular en referendum y de los pasos que dé el
Gobierno en este tema ¿Cuál es la postura del Gobierno
y del partido socialista frente a la Alianza?.

6. EL GOBIERNO, EL PSOE Y LA OTAN

La postura del Partido Socialista, tanto en su programa cuanto en sus intervenciones públicas, era nítida - antes de la realización de las pasadas elecciones, aún cuando se fue enturbiando poco a poco.

Hoy, con un gobierno socialista, las posturas de partido y Gobierno son bastante confusas.

Se reconoce un cambio en la actitud del PSOE.

Habría, quizá, una cierta distancia entre las posturas del Gobierno y las de su partido. La gente de base, se dirá, no quiere el ingreso en la OTAN, pero la gente - de base está viendo los toros desde la barrera. El Gobierno, por el contrario, está en "la realidad". El Gobierno ha de verlo de otra manera, necesariamente, por presiones internas y externas.

Lo cierto es, en cualquier caso, que el partido o su gobierno está cambiando de opinión. ¿Cuál es ésta actualmente?.

Sobre ello no pueden hacerse sino conjeturas. Parece que está basculando desde un decidido NO al SI. Ahora, se dirá, son partidarios del ingreso porque no poseen poder real: el poder de los 10.000.000 de votos es puramente formal.

Pero no acaba de saberse, con seguridad, cuál es la postura del Gobierno en este tema. Así, se dirá que ya habría hecho referendum en caso de que tuviera claro que iba a salir un No de las urnas (lo que sería la postura del Gobierno, entonces), o lo contrario: no ha ce referendum porque sabe que el resultado sería negativo.

Lo duda tanto como nosotros, se dirá. Pero si es duda lo que alberga el Gobierno ¿dónde residiría su legitimidad (pues la legitimidad es producto de que es distinto de mí)? Sin embargo, no es la legitimidad lo que se pone en duda, sino la posesión del poder real. Si el Gobierno lo duda es porque, ahora, se "siente obligado a meternos dentro" (R.G. 12; pág. 4). En cualquier caso, no se define con claridad.

No sería, sin embargo, tanto duda cuanto incapacidad de maniobra. Está, como se dice repetidamente, presionado. ¿Presionado por quién? Sin duda, por los que poseen realmente el poder. El Gobierno está acorralado, obligado (sic) a hacernos ingresar en la OTAN; está en manos de los americanos (cfr. R.G. 8); en cada viaje que hace a Estados Unidos, vuelve con menos intencio--

nes de realizar el referendum prometido (cfr. R.G. 12). Se está inclinando del lado de los americanos (cfr. R. G. 9).

Si el Gobierno de la nación no posee el poder ¿quién - manda aquí?

*"-Los ingleses mandan en Inglaterra,
los franceses en Francia, los es-
pañoles no mandamos*

-En España no mandamos

-Eso está claro

-Está claro

-Así, así es la cosa"

(R.G. 9; pág. 7)

Aquí "mandan los americanos" y eso que se ha dado en - llamar "poderes fácticos":

*"-¿Quién decide, nosotros o los --
americanos?*

-Los americanos"

(R.G. 11; pág. 59)

*"-Al fin y al cabo, Felipe es un -
muñeco que va para aquí y para -
allá (en manos de Reagan)"*

(R.G. 7; pág. 7)

Se comprende que es un poder, el del Gobierno, subordinado a otros poderes y presiones. Siendo esto así, cualquier acción de gobierno queda sometida a la culpa de - los poderes siniestros, ocultos, que hemos mencionado - a propósito del Ejército. Pero esto no exculpa la debilidad del Gobierno y su falta de definición. Los Estados Unidos "aprietan las clavijas" y hay que "pasar por

el aro que no nos interesa",, (cfr. R.G. 6 y R.G. 11). Pero, aún así, habría de intentar, el Gobierno, obtener ciertas contrapartidas, cosa que se sospecha no es tá haciendo (cfr. R.G. 6; pág. 3).

¿Cómo se percibe, entonces, la actitud del PSOE ante la posibilidad de ingreso de España en la OTAN? De una doble manera, según las posturas pro y anti OTAN analizadas:

- Por una parte, una actitud negativa, basada en el peligro del amor traicionado.

"-Porque yo voté al socialismo, y me estaban diciendo cuando estaba la propaganda de las elecciones, de que OTAN "no"; resulta - que va a ser OTAN "sí". Y me va a engañar quien yo creía que era mi amigo.

-Es que el Gobierno se ha tirado más bien a la derecha"

(R.G. 7; pág. 2)

Ante esto, se demanda un cierto comportamiento ético - por parte del Gobierno: que cumplan su programa electoral o, al menos, que lleven a cabo el referendum. Lo contrario, el engaño puro y simple o la posibilidad misma del engaño, no genera sino angustia y pérdida de confianza. Ante la afirmación de que la política es pura posibilidad, se responde afirmando que, "entonces, esto es un desastre, falta de ética, dan igual las promesas electorales..." (R.G. 8, pág. 18).

Igualmente, se demanda al Gobierno una mayor claridad. La indecisión del Gobierno genera igualmente, angustia:

"-El Gobierno se debe volcar hacia un lado u otro

*-Ahora no sabemos si estamos en -
la derecha o en la izquierda, --
porque este Gobierno no se defi-
ne ni para un lado ni para el --
otro"*

(R.G. 7; pág. 26)

- Por otra parte, para los pro-OTAN, la actitud del Gobierno es realista, pragmática. El Gobierno estaría jugando con el tiempo, al objeto de conseguir contrapartidas a cambio de nuestro ingreso en la OTAN, pero lo cierto es, se dirá, que, al final, entraremos en ella.

Siendo que el ingreso es, para este discurso, inevitable, no existe otra actitud posible que el juego de las contrapartidas. No hay, en este sentido, censura alguna.

7. EL GOBIERNO, EL REFERENDUM Y LA DEMANDA DE INFORMACION

Independientemente de la actitud del Gobierno hacia el posible ingreso en la Alianza Atlántica, se suscitan dudas acerca de la realización del referendum prometido.

*"-Esperemos que haga el referendum
-Es muy probable que no lo haga"*

(R.G. 10; págs. 11 y 23)

La dilación en la realización de aquél refuerza la sospecha de que no tiene intención de hacerlo.

Ante la posibilidad de ingreso en la OTAN sin haber sido consultados, la rebelión es unánime: eso sería falta de ética política. Pero existen, antes, otras posibilidades:

- la posibilidad del retraso intencional, al objeto de llevar a cabo el referendum cuando el SI esté maduro.

- la posibilidad del retraso justificado: el Gobierno precisaría tiempo para poner al Ejército de su lado e impedir un golpe de Estado, en caso de que el resultado de la consulta fuera negativo; o bien, el retraso como presión ante Europa, al objeto de forzar las contrapartidas. Sin embargo, se duda de esta posibilidad. Respecto de la afirmación concierne al Ejército, se dirá:

*"-No, a ellos no los engañan
-Los tontos somos nosotros"*

(R.G. 7, pág. 5)

- la posibilidad Calvo Sotelo; pasar la consulta al Gobierno surgido de las próximas elecciones, como hiciera en sus días Calvo Sotelo, al dejarle al PSOE la papeleta pendiente de la subida del precio de los crudos, nada más ingresar en la Moncloa.

En cualquier caso, lo que parece seguro es que el referendun se retrasará todo lo necesario, mientras el Gobierno lo juzgue oportuno o, incluso, que solo se realizará la consulta cuando el pueblo haya presionado lo suficiente.

Sin embargo, el Gobierno está obligado a llevar a cabo la consulta, por razones de ética política.

Hay que saber, cuanto antes, donde estamos. La dilación solo genera angustia y retrasa la clarificación acerca de la tan buscada identidad europea.

La demanda de honestidad política es unánime en los grupos, independientemente de su adscripción pro o anti OTAN. El referendun, más allá de conveniencias políticas debe, entonces, realizarse.

"-Por encima de cualquier política de Estado, no se puede engañar - al pueblo. Si se prometió el referendum hay que hacerlo"

(R.G. 11, pág. 12)

"-Las cosas rápido

-Claro, somos o no somos

-(...) Cuanto antes lo han de dar un tortazo a uno, antes empieza a rascarse"

(R.G. 9; pág. 18)

En cualquier caso, se dice, el resultado está cantado a favor del Gobierno, sea cual sea su postura, porque los referendum no se hacen para perderlos. Lo que pone de manifiesto un cierto carácter de simulacro en todo ello. Si no hay incertidumbre, no hay decisión. Ahora bien, ¿realmente se está dispuesto a decidir?.

En todos los grupos surgen, en mayor o menor medida, -- continuas demandas de petición de información de cara a una toma de decisión tan importante como ésta, en referendum.

Se solicita que se informe sobre el trasfondo del problema, sobre sus ventajas y desventajas reales; que se nos diga la verdad. La sospecha de que el poder miente o, lo que en el fondo es lo mismo, solo dice las verdades a medias, forma parte de la relación ambivalente - de los sujetos con el poder.

La petición de información esconde, realmente, una demanda de certezas respecto del camino a seguir. En definitiva, que nos digan qué debemos votar.

En efecto, la petición de información es una demanda - de prescripciones de actuación. Esta demanda que, apa-

rentemente, se sitúa en el terreno de la búsqueda de la objetividad, encubre varias facetas:

- En primer lugar, plantea una relación hipercrítica - (los políticos nunca dicen la verdad, pero solo ellos saben la verdad de la política).
- En apariencia, se pide que esa verdad nos sea desvelada, que se nos informe con objetividad de los pros y los contras.
- ¿Quién debiera informar? Alguien capacitado; pero na die tan capacitado como el Gobierno para ello (de lo contrario, su poder no sería legítimo).
- Sin embargo, como hay posturas encontradas en el seno de una misma palabra legítima (la vinculada al Po der), habrían de informar Gobierno y oposición.
- De un debate ideológico no saldría nunca la verdad, pues lo que se retendría serían las posturas encontradas: lo que para uno fueran ventajas serían incon venientes para el otro ¿Dónde quedaría la Verdad?

Se busca, entonces una objetividad que vaya más allá - de las posturas de los partidos, una VERDAD, en suma, una certeza ideológica que nos indique exactamente --- cuál es el camino. Pero las certezas ideológicas se ob tienen de los reglajes discursivos del Poder. No puede haber otro ámbito distinto de certeza, como hemos visto al principio de este informe, a propósito de la palabra legitimada. Cuando se solicita información, se - pide escuchar la palabra legitimada. Desde el momento que aparece como legítima, la información se convierte en una certeza para la acción, una palabra imperativa.

En cualquier caso, el resultado, como se dice en los grupos, está "cantado". Sea cual sea la postura del Poder, ese será el resultado del referendun. Simulacro, por tanto, solicitado; juego el de la política, que se desarrolla sobre un escenario.

En resumen, las posturas que encontramos se hallan tanto en torno al SI cuanto al NO. De un modo implícito, el discurso parece tender hacia el SI, a pesar de que solo exista, como último argumento a favor de tal postura, una presión discursiva centrada en la consecución de la identificación con Europa. Pero el camino del No es imposible, la neutralidad impensable.

Apuntarse al NO, al objeto de salvaguardar la democracia real frente a la formal, significa abrir un camino de lucha y parece, actualmente al menos, más del orden del decir que del orden del hacer.

CONCLUSIONES GENERALES DEL INFORME SOBRE LA OTAN

El presente apartado de conclusiones pretende ser exactamente lo que su nombre indica. No excluye, por tanto, sino que, por el contrario, requiere, de la previa lectura de los textos del informe, que no resumiremos aquí, sino en la medida en que la lógica de la exposición lo requiera.

Como resultado de los análisis, encontramos dos posturas claras ante la posibilidad del ingreso de España en la OTAN: el "SI" y el "NO", respecto de la integración en la organización militar. Dos posturas más aparecen, sin embargo:

- La perseverancia en la situación actual (permanencia en la organización política, sin ingreso en la organización militar).
- La creación de un tercer bloque (Europa), situado entre la OTAN y el PACTO DE VARSOVIA.

Las dos primeras y estas dos últimas presentan, sin embargo, notables diferencias.

En primer lugar, tanto el "SI" como el "NO" son dos posturas que se construyen en el ámbito de las alternativas referenciales. Ambas se definen por relación al terreno de lo "ya dado". Son respuestas a una pregunta que no se --- cuestiona. Solo aceptando la pregunta se puede elaborar una respuesta. La pregunta, por tanto, construye el campo de las respuestas posibles (ídefínase!: o ésto o lo otro, o "si" o "no").

Las otras dos posturas, por el contrario, intentan, cada una de un modo distinto, dar cuenta de la problemática -- que subyace a la pregunta por el ingreso, explorando ---- otras respuestas posibles.

La primera (persistir en la actual situación), es una respuesta angustiada. Si la salida y el ingreso totales significan un desastre, si hay desventajas en uno y otro caso, permanezcamos como estamos, sería la argumentación -- subyacente a esta postura.

La segunda (creación de un tercer bloque: Europa), tampoco se halla entre las alternativas referenciales. Es una postura posible pero, sin duda, improbable. Es más discursiva que otra casa (del orden del decir, pero de difícil doblamiento en un hacer políticamente plausible). Y, sin embargo, constituye una pequeña incursión en el terreno -- de lo posible, de las rupturas con una realidad positiva, que lleva aparejada otra virtud: actúa como síntesis, resolviendo el problema de la identidad que, tal como hemos visto en el informe, constituye el fondo de los discursos pro y anti OTAN. Intenta salir de la polarización que con lleva la existencia de ambas alianzas militares, situándo se en el centro (ne-uter: ni lo uno ni lo otro, sino un -- tercero; pero no con uno y otro, sino "contra" uno y "con tra" otro. Entrecomillamos la palabra "contra" porque, in

dudablemente, no cabe entender esta posición como necesariamente beligerante).

Permite, simultáneamente, la construcción de ese "noso---tros" sintético donde situar la identidad yoica y colectiva (recordemos que toda construcción de la identidad nacional, pasa hoy, necesariamente, por Europa y la Modernidad), que está presente en la argumentación del discurso pro-OTAN (OTAN, al menos, incluye Europa), sin el correlato negativo de la satelización y la dependencia (más propio del discurso anti-OTAN: OTAN sirve a los intereses --norteamericanos); permite, igualmente, evitar el abismo --de la pérdida de la identidad (europea y, por ende, de toda identidad referencial, pues hoy, para ser, hay que ser europeo), propia del discurso sin salida anti-OTAN.

Estas dos últimas posturas aparecen, no obstante, escasamente en los grupos, dominados por las alternativas referenciales.

Tanto el "SI" como el "NO" son posturas explícitas. Implícitamente, sin embargo, el discurso se ve abocado hacia --la aceptación del ingreso en la OTAN, en la medida en que el "NO" acaba encerrándose en un callejón sin salida. El discurso anti-OTAN, en su postura explícita, conlleva el regreso a una situación semiautárquica y/o inaugura un camino de lucha. El final del discurso anti-OTAN es la in--certidumbre absoluta, en la medida que implica siempre --una pérdida: la de la identidad.

El discurso de los emisores aparece medianamente codificado. En el seno de los grupos de población general, encontramos un discurso quebrado y entremezclado, donde las --posturas referenciales (pro y anti-OTAN) y los argumentos de ambos segmentos de emisores, se confunden en un solo --

discurso.

Vertebrando el discurso pro-OTAN y el de población general encontramos un elemento esencial ya señalado: la necesidad de la construcción de la propia identidad (la identidad nacional) mediante la identificación con Europa.

En el discurso del segmento anti-OTAN, ésto no aparece de una manera directa, sino por medio de un desvío, de un rodeo: la búsqueda de la simetría entre ventajas y desventajas, así como el discurso de las contrapartidas.

Para todos los segmentos discursivos (incluyendo el anti-OTAN) existe una clara conciencia de pertenencia a un --- área geográfica dotada de identidad propia: pertenecemos al "área occidental", "esfera del dolar", o "cultura ame-ricana". Ello desde un doble punto de vista o, mejor, desde un solo punto de vista que abarca dos aspectos:

- En el terreno de lo imaginario, como identificación con Europa y la Modernidad (que ambas cosas vienen a significar, para la ideología, lo mismo). Todo ello, centrado, esencialmente, en dos ideas:

a) Tecnología (Avance, Progreso).

b) Sistema de democracia política.

- Como dependencia (del dólar, de la tecnología extranjera...).

Ambos aspectos se dan mezclados en los grupos de población general, incluso en el seno de un mismo segmento - discursivo.

En el discurso pro-OTAN prevalecería el primer modo; el - segundo, en el anti-OTAN.

Sin embargo, decimos, ambos aspectos son parte de un mismo fenómeno: el de la ambivalencia ante el Poder. La ambivalencia implica construcción del discurso sobre dos polos opuestos (marcados con distinto signo), que se dan si multáneamente: hipercriticismo y sumisión; demanda de --- identificación y distanciamiento. Dicho en otros términos, se odia al Padre que me identifica, se odia pero se demanda la identidad.

Rechazo o no, ambas posibilidades se dan por referencia a la Ley del Padre. Hay identificación con la Ley del Padre.

Pertenecemos a un área determinada. España es, entonces, parte de un conjunto cuyos elementos se hallan ligados. - De aquí a señalar la imposibilidad de la neutralidad solo hay un paso.

Neutralidad significaría, en todos los casos, exclusión, pérdida del reconocimiento que nos conferiría nuestra --- identidad europea. La neutralidad es siempre lo hueco, lo vacío, pues solo lo ya dado está construido positivamente. La neutralidad aparece como:

- Indefinición (en el discurso pro-OTAN): indefinición -- que es cobardía (en el segmento anticomunista del discurso pro-OTAN).
- Ingreso en una situación semiautárquica e imposibilidad de la identidad buscada, en la población general (explícitamente) y en el discurso anti-OTAN (implícitamente).

Todo ello, en la medida en que la OTAN aparece como signo de Europa. Inequivocamente, el signo que condensa todas - las virtudes de la identidad europea es la CEE, pero no - se puede escapar a la red de los signos, en la medida en

que existe una estrecha relación entre ellos (en la medida en que la OTAN también designa el ámbito referencial - de Europa; la identificación con Europa otorga legitimidad a cualquier signo o indicio guiado por tal identificación).

Sin duda, la neutralidad aparece siempre como deseable en el terreno de lo militar. Pero este aspecto no es autónomo: aparece siempre ligado a lo político, lo económico y, en suma, a la identidad misma (acabamos de ver que "neutralidad" significa siempre exclusión, pérdida de la identidad).

Su posibilidad queda, aunque deseada, excluida:

- Explícitamente, para los grupos pro-OTAN (de emisores y población general).
- Implícitamente, para los grupos anti-OTAN, en la medida en que podría conllevar:
 - a) Posibilidad de un golpe militar.
 - b) Posibilidad de un bloqueo económico (especialmente - por parte de los E.E.U.U.)

Las posturas ante la OTAN se desgranán en un rosario de - ventajas y desventajas. De modo manifiesto, el discurso - se inclina del lado de las desventajas. En cuanto a las - ventajas, solo quedarían:

- Ventajas negativas: del tipo de "del mal, el menos". Es inevitable el ingreso, aún cuando no obtengamos ventajas. Al menos no tendremos las desventajas que la no in

corporación acarrearía.

- Ventajas derivadas de la propia idea de Europa: "estar en el concierto de las naciones", poder hacer "algo de alta política", etc. En suma, ligadas al reconocimiento de nuestra identidad europea.

Las ventajas del ingreso en la OTAN son, por tanto, la -- existencia misma de la OTAN.

Enumeramos las ventajas y desventajas porque es justo hacerlo, en la medida en que aparece en el discurso. Quede claro, sin embargo, que no se trata - no sería legítimo - de hacer un inventario de unas y otras, al objeto de someterlas al juicio de la balanza. De hecho, hay cómputo (en el discurso) de ventajas y desventajas y hay evidencia -- del mayor peso de las segundas, porque la decisión ya está tomada, es previa. No se trata de juzgar el peso relativo de unas y otras, al objeto de tomar una decisión. -- Por el contrario, la decisión previa permite la alusión a unas y otras.

Existe una búsqueda de simetría formal entre desventajas y ventajas; el discurso precisa actuar de esta manera por que la decisión ya está tomada: siempre que abrimos una - puerta hemos debido cerrarnos otras para abrir aquella. - Es entonces cuando examinamos más críticamente el camino.

Por todo ello, las desventajas se construyen de una manera clara; las ventajas no tanto.

- DESVENTAJAS. Esencialmente:

- . Riesgo bélico
- . Gasto (endeudamiento exterior)

El primer punto es aplastante. Aparece en todos los dis cursos. El pro-OTAN, sin embargo, necesita reprimirlo - para encontrar un objeto "bueno", cargado positivamente, sobre el que proyectar la identificación. Pero lo reprimido retornará una y otra vez, al asalto del discurso. Los grupos anti-OTAN lo convierten en un aspecto esen--cual que articula toda su postura.

. El riesgo bélico: plantea abiertamente el problema -- del enemigo:

- a) No tenemos enemigos actuales.
- b) Nuestro enemigo "natural" sería (es ya secular) Marruecos. Pero lo es de un modo "residual".
- c) Un enemigo probable es interno: el Ejército.

De ninguno de ellos nos defendería la OTAN.

Por otra parte, ingresemos o no en la Alianza, nos ha bremos de crear enemigos. No hay, al respecto, posi--ble salida:

- .. si ingresamos, identificaremos al (y seremos identificados por el) PACTO DE VARSOVIA como enemigo. La existencia de las bases americanas nos convierte, de hecho, en objetivo soviético. Pero aquí no existe, por nuestra parte, identificación del ene--migo. El alineamiento en la Alianza nos llevaría a ello.
- .. Si no ingresamos, seremos identificados como enemigos por los norteamericanos y por nuestro propio -ejército. El Ejército es, estructuralmente, enemi--

go del pueblo (aquí y en todas partes). Pero para que éste sea considerado enemigo actual - de hecho - para que la amenaza potencial fuera activada, sería necesaria la colusión entre éste y un agente externo. Si no se produjera nuestro ingreso, tal podría ser el caso: la colusión de intereses americanos y de nuestro ejército sería, entonces, posible.

Igualmente sería posible la activación exterior de la amenaza marroquí (a través de Estados Unidos).

Conviene precisar otro aspecto del riesgo bélico. Un enfrentamiento entre bloques escaparía, necesariamente, a la lógica de la guerra convencional. Frente a la amenaza que se avecina, las guerras actuales serían, tan solo, "guerritas". Una hipotética guerra entre bloques cobraría las dimensiones de un conflicto nuclear total. Pero el aspecto más relevante, aquí, - es que ya no se trata tanto de una guerra entre hombres, cuanto, casi, de una rebelión de los objetos bélicos.

En efecto, la amenaza es el MISIL, la BOMBA. Los objetos-mundo son aquellos que han cobrado dimensión y autonomía propias del sujeto humano. Los objetos, escapados al control del sujeto fenomenológico, son la amenaza. Ahora, el MISIL, la BOMBA, podrían activarse -- por el Azar o la ausencia de cordura. Sea por una u otra razón, lo que conviene retener aquí es esa autonomía del objeto, no sujeto ya al juego de las estrategias.

Se ha producido, entonces, una extensión del mundo de la naturaleza, de tal modo que la máquina, el objeto,

cobra una dimensión telúrica. Pero mantiene, al menos desde la percepción de los sujetos, una diferencia notable respecto de los fenómenos naturales. Estos, en su aspecto destructivo, pueden estar sujetos al Azar o a la ira de los dioses, pero aún poseen una cierta dimensión romántica (uno puede, aún, pensar que muere a manos del amo que le dió la vida: la Naturaleza: Vida y Muerte se encontrarían aquí de nuevo). La destrucción por la autonomía del objeto remite, por el contrario, al Absurdo, a la ausencia de todo sentido.

La máquina ha destruido el orden (del Sentido) humano. Intentando conjurar el caos, el Hombre ha construido objetos que introducen aún más desorden, más incertidumbre.

- . El gasto: El ingreso en la OTAN sería muy caro y aumentaría nuestro endeudamiento. Pero el ingreso es insoslayable: tenemos que entrar porque estamos endeudados, y esto nos obliga económica y políticamente.

El argumento es circular.

La neutralidad sería tan cara o, incluso, más cara, desde el punto de vista de una defensa autónoma. Pero nos mantendría al margen de los posibles riesgos bélicos que, por el contrario, nuestra pertenencia a la Alianza Atlántica conllevaría.

Pero esto, tan solo sería así a primera vista. Ya hemos dicho que no ingresar conlleva riesgos de por sí.

¿De quién habría, entonces, de defendernos la OTAN?

Tal como el discurso lo plantea, la defensa que la -- OTAN nos garantizaría sería, metafóricamente, simi--- lar a la protección que ofrece el gangster: "a cambio de tu dinero - vendría a ser el argumento - te ofrezco un seguro contra tu enemigo, que no es otro que yo mismo, en el caso de que no me des el dinero". Protección actual contra la amenaza virtual del propio protector.

- VENTAJAS. Enumeradas, serían las siguientes:

- . El posible ingreso en la CEE.
- . El posible desarrollo económico y tecnológico ligado a lo anterior.
- . La posible erradicación del terrorismo.
- . La posible estabilización de la democracia.
- . La posible recuperación de Gibraltar.

Todos ellos aparecen y se van diluyendo simultáneamente.

- . El ingreso en la CEE: No sería automático. Tan solo - sería, si acaso, una consecuencia indirecta. Incluso cabe la posibilidad de que el ingreso en la CEE sea - el anzuelo para ingresar en la OTAN. Y que no pase de ahí.

Por aquello de la imbricación entre los distintos signos de Europa, el ingreso en la OTAN es, en cualquier caso. necesario, pero no suficiente, de cara al posible ingreso en la CEE.

- . El desarrollo económico y tecnológico: Podría, de hecho. convertirse en una mayor dependencia o en la ratificación de la actual.

- . La erradicación del terrorismo: Es un problema interno, pero externamente vinculado (un agente externo podría coadyuvar a su activación o neutralización). Cabría, quizá, la posibilidad de una mayor colaboración, siquiera legal, por parte de Francia. Pero, también, cabría una posible reacción terrorista si se diera -- nuestro ingreso.
- . La estabilización de la democracia: Depende de la neutralización del Ejército. Acaso fuera posible.

El ejército español es un producto residual del colonialismo. Ante la falta de ejercicio profesional y -- con una estructura desfasada para un ejército no comprometido en empresas bélicas, sobreviene la tentación de intervenir en la política interior. El ingreso en la Alianza obligaría a su total profesionalización.

- a) En cuanto a su capacitación profesional (neutralidad política o despolitización)
- b) Como entretenimiento (las armas como juguetes: distracción de la atención de la arena política).

Cabe, sin embargo, una contrapartida negativa a todo ello: un ejército profesional, técnicamente dotado, -- es un enemigo más poderoso en caso de golpe de Estado. La OTAN sería un seguro contra el cambio; cualquier -- intento de paso de una democracia formal a una democracia real sería abortado por aquella (indirectamente, a través de nuestro propio ejército).

- . La recuperación de Gibraltar: Es una ventaja vacía. -- Queda excluida porque ya no interesa, porque ya no es

objeto de patriótica reivindicación. Se enuncia para olvidarla.

Insistimos en que no se trata de buscar una relación entre ventajas y desventajas, su peso. La búsqueda de las ventajas obedece a una simetría formal. Es una exigencia discursiva. El discurso ha de tantear unas y otras posibilidades, al objeto de encontrar un anclaje sólido para una decisión ya tomada. Igualmente, aparecen las desventajas con mayor virulencia porque hay ya decisión previa.

En cualquier caso, las "ventajas" posibles no poseen ---- igual importancia. Así, por ejemplo, la erradicación del terrorismo y la recuperación de Gibraltar no son aspectos centrales en el discurso, sino que obedecen a esta búsqueda de simetría formal de que venimos hablando.

Retengamos entonces, que las auténticas ventajas derivadas de nuestro ingreso en la OTAN son exclusivamente las mencionadas más arriba ("negativas" y "derivadas de la propia idea de Europa").

Si el ingreso en la OTAN es prácticamente insoslayable, solo queda lo que hemos denominado "el discurso de las contrapartidas". Consiste éste, esencialmente, en presentar como una conquista lo que no es, en expresión de uno de los grupos, sino una "servidumbre insoslayable". En hacer de la necesidad virtud.

Este discurso es general: aparece en todos los segmentos discursivos.

Discurso, pues, centrado en el mantenimiento de la ficción del protagonismo. Se centra en "venderse caro" (cuando se

sabe que no existe otra posibilidad sino la de la venta). Se dirá, entonces, que hay que ir "al fondo de la cuestión". Y este fondo es la consecución del ingreso de España en la CEE, a cambio del ingreso en la OTAN.

Sin duda, este discurso no se sostiene lógicamente, pues si el ingreso es insoslayable, no es una posibilidad, algo con lo que se pueda negociar (si no se puede decir "no" si la contrapartida es insatisfactoria, no hay, propiamente, negociación).

Tanto si entramos como si no (y no hay elección posible), el resultado ha de ser negativo.

Se está pendiente, por tanto, de la decisión del Gobierno. Pero la actitud de éste no deja de despertar angustia, en la medida en que aparece como indefinición.

Se sospecha que el PSOE está basculando desde una negativa radical, a una postura favorable. Pero su actitud no parece clara.

Este movimiento pendular, cuando así se percibe, se entiende como pragmatismo (para el discurso pro-OTAN); como traición a las promesas electorales (para el discurso anti-OTAN).

Se demanda al Gobierno una toma de decisión. De hecho, -- sea ésta de uno u otro cariz, es peor vista la indecisión. Por otra parte, se reconoce que el Gobierno no tiene poder real. Aquí mandan REAGAN y los "poderes fácticos". No los españoles. No el Gobierno. Pero, en la medida en que no existe recambio, lo que este Gobierno haga será lo único posible (máxime cuando éste es el Gobierno equivalente con Europa, y es la equivalencia lo que se busca).

Así visto el problema, el discurso pro-OTAN trataría de hallar ventajas al ingreso de España en la OTAN en aquello que no se conoce. La simetría formal encontraría su contenido en lo por-venir (si el Gobierno quiere, ahora, que ingresemos plenamente en la OTAN será porque quizá ha ya ventajas - que no conocemos - en el ingreso).

La realización del referendum (¿habrá? ¿no habrá?) es, por su parte, necesaria, pues se sostiene sobre una exigencia ética. Si el Gobierno lo prometió, ha de hacerse. Pero ésto plantea un nuevo e interesante problema.

En efecto, el referendum habrá de realizarse (se demanda que se realice) porque, de lo contrario, se introduciría un cierto desorden en la vida política (si el Poder no -- cumple sus promesas, estaremos siempre sujetos a la incertidumbre). Por otra parte, sin embargo, la realización -- del referendum obliga al votante a comprometerse con una u otra decisión. Y hemos visto que, se decida lo que se -- decida, esto no puede ser sino un desastre. Si no hubiera referendum, el ciudadano no tendría por qué comprometerse con decisión alguna. Podría distanciarse de ésta y excusarse achacando los males derivados del ingreso o de la -- salida, al Poder. Pero la realización del referendum es -- casi tan insoslayable como el ingreso en la Alianza, si se quiere permanecer en las reglas del juego.

Sin duda, esto no se resuelve satisfactoriamente. Se desplaza el problema hacia la demanda de información que, como hemos argumentado, es demanda (al Poder) de prescripción del sentido del voto, si bien ello obligaría, naturalmente, al votante, a comprometer se con tal decisión.

No hay problema, mientras la gente continúa disponible para el Gobierno. Aquella no está enfrentada a éste por el tema de la OTAN. Pero si la política gubernamental genera

(incluso por decisiones alejadas del marco de la OTAN), - tal enfrentamiento, éste restaría disponibilidad, lo que, sin duda, desembocaría en una negativa generalizada ante la política del PSOE en este terreno (es decir, un enfrentamiento del Gobierno con el "pueblo" podría favorecer el "NO" en un referendum).